



Universidad de
San Andrés

Universidad de San Andrés
Departamento de Economía
Licenciatura en Economía

**China: ¿Oportunidad o amenaza para el
crecimiento de los países de África Sub-
Sahariana?**

Autor: Carolina Longarini
Legajo: 24129
Mentor: Jorge Baldrich

Buenos Aires, 19 de abril de 2017

China: ¿Oportunidad o amenaza para el crecimiento de los países de África Sub-Sahariana?

Trabajo de Graduación¹

Universidad de San Andrés

Resumen

A partir de los 2000s, con la incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio y la oficialización de su estrategia de política exterior, los flujos comerciales y de Inversión Externa Directa (IED) de China con los países de África Sub-Sahariana (ASS) y Latinoamérica (Latam) se incrementaron exponencialmente. La importancia de estas relaciones ha quedado expuesta no sólo por la magnitud, sino también por el potencial impacto en la estructura económica de los países en vías de desarrollo. Esto ha despertado el creciente interés de la comunidad académica hacia este tema, que se ha concretado en diversas opiniones que van desde un “neo-colonialismo” a una “bendición” para los países africanos. El presente trabajo pretende analizar el impacto del crecimiento de China sobre el PIB real de los países de ASS. Por tal motivo, se realizó un análisis y comparación de la bibliografía entorno al tema y se investigó la posibilidad de causalidad de Granger entre las exportaciones de los países de ASS a China y su PIB real para 18 países con datos anuales entre 1990 y 2015. A partir de un modelo de Regresión de Series de Tiempo con Múltiples Predictores sobre el cual se estimaron test de Wald se encontró que, para 11 naciones, las exportaciones a China tienen poder predictivo sobre el PIB de cada país de la región del Sahara.

¹ Agradezco a Jorge Baldrich por su gran compromiso, apoyo y dedicación a lo largo del proceso del trabajo de graduación y a mi familia por el acompañamiento incondicional para completar mis estudios de grado.

Contenido

Introducción	- 4 -
Marco Teórico	- 8 -
Comercio Internacional y Crecimiento.....	- 8 -
Inversión extranjera directa y Crecimiento.....	- 11 -
China importa: el impacto del país asiático sobre las economías en desarrollo	- 14 -
El caso de Latinoamérica	- 14 -
Sobre el impacto de China en las distintas economías africanas	- 20 -
<i>África Sub-Sahariana: breve reseña de su performance económica</i>	- 20 -
<i>Incremento de la exposición de África Sub-Sahariana a China: Hechos estilizados</i>	- 23 -
<i>Incremento de la exposición de África Sub-Sahariana a China: Características de la Inversión extranjera directa</i>	- 29 -
<i>Sobre el impacto de China en las distintas economías de África Sub-Sahariana: Literatura Previa</i>	- 32 -
<i>Estrategia empírica: el modelo</i>	- 41 -
<i>Resultados Empíricos</i>	- 44 -
Conclusión	- 46 -
Apéndice	- 48 -
Gráficos	- 48 -
Tablas.....	- 49 -
<i>Tabla N°1: Países que integran la región de ASS</i>	- 49 -
<i>Tabla N°2: Test de Raíz Unitaria</i>	- 49 -
<i>Tabla N° 3: Número de rezagos seleccionados para cada modelo</i>	- 51 -
Anexos	- 52 -
<i>Anexo N°1: Sobre las relaciones sino-africanas</i>	- 52 -
Bibliografía	- 53 -

Introducción

El ritmo y la escala con la que la economía China se ha desarrollado desde su estrategia de “reforma y apertura” en 1978 son considerados como uno de los hechos más significativos de la historia económica de los últimos tiempos. La evolución y performance del país asiático ha pasado a ser objeto de noticias, discursos políticos y estudios académicos con una repercusión amplia y diversa. En los últimos 30 años, China se transformó en uno de los principales jugadores mundiales donde el tamaño de su economía se incrementó en casi veinte veces alcanzando una tasa de crecimiento promedio anual del Producto Interno Bruto (PIB) del 10% (Arora y Vamvakidis 2010). De hecho, para el 2015 se ubicaba como la segunda economía más grande del mundo, el principal exportador de bienes y el tercero en servicios². Asimismo, se posicionaba como el segundo país con mayor demanda por mercadería del resto del mundo y como un inversionista de creciente importancia.

Millones de personas han logrado salir de la condición de pobreza y mejorar sus condiciones de vida. El hecho de que esta evolución haya impactado sobre más de un quinto de la población mundial, vuelve al rápido crecimiento de China uno de los hechos económicos más importantes de los últimos tiempos (Zhao 2014).

Como se podría esperar, los efectos del rápido y sostenido crecimiento de China sobrepasaron la frontera doméstica impactando sobre la performance de los países del resto del mundo. Con su apertura e integración mundial extendió las relaciones comerciales con las distintas economías y su presencia en los mercados globales, afectando al crecimiento de los países a través de varios canales. De hecho, ciertos estudios empíricos como el de Arora y Vamvakidis (2010) encuentran que la expansión del país asiático tuvo un impacto positivo en el crecimiento mundial que, con el correr del tiempo, fue aumentando en magnitud y alcance.

En tal contexto, resulta interesante analizar el impacto del surgimiento chino sobre los países en vías de desarrollo dada la vulnerabilidad y exposición en la que suelen encontrarse estas naciones. Aunque se ha desarrollado una vasta literatura sobre los efectos del auge de China sobre los países de Primer Mundo, recién en los últimos años se ha puesto el foco en las economías de Latinoamérica y el Caribe y las naciones del continente africano.

Muchos autores parecen acordar en la multiplicidad de canales por los cuales el país asiático puede impactar sobre el crecimiento de los países. En primer lugar, se encuentra el comercio donde la importación de materias primas e insumos para el abastecimiento de la industria china pueden incrementar directamente las exportaciones y PIB de sus socios

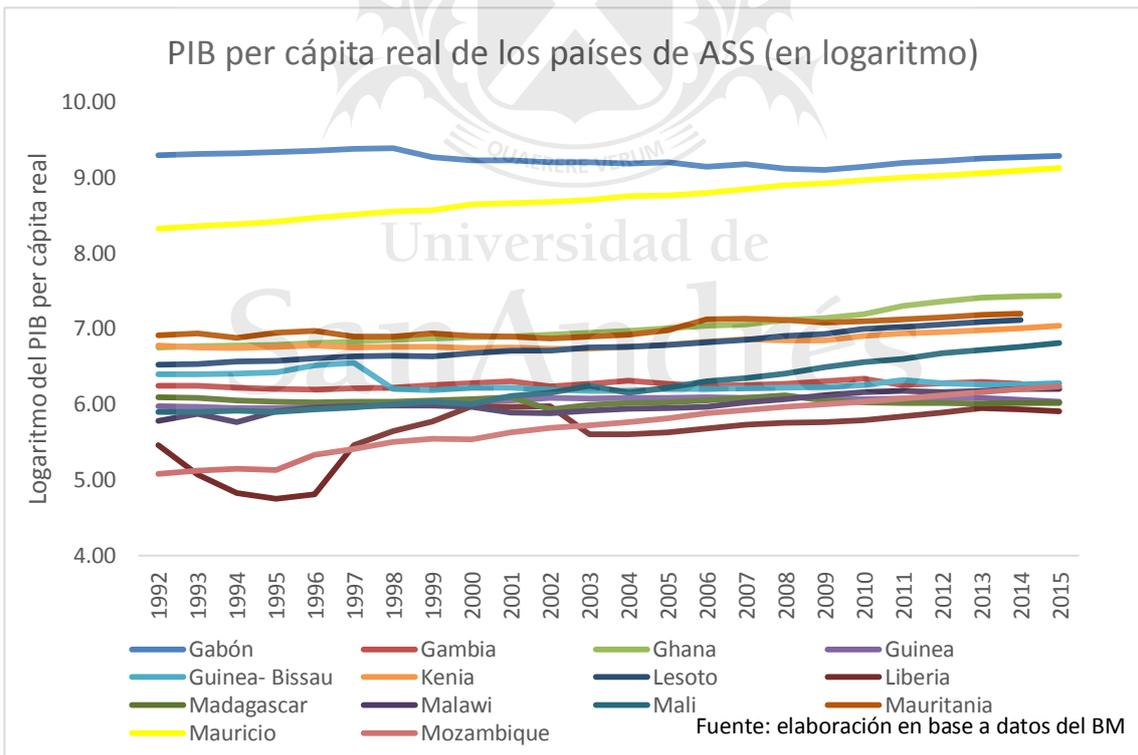
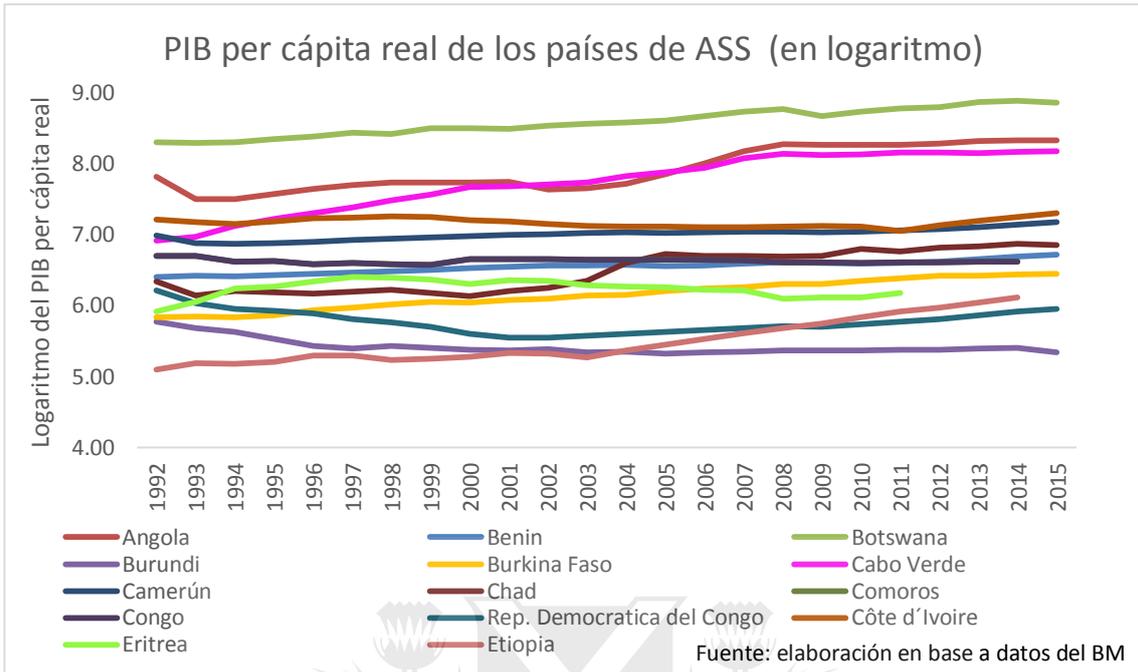
² En base a datos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y Organización Mundial del Comercio (OMC)

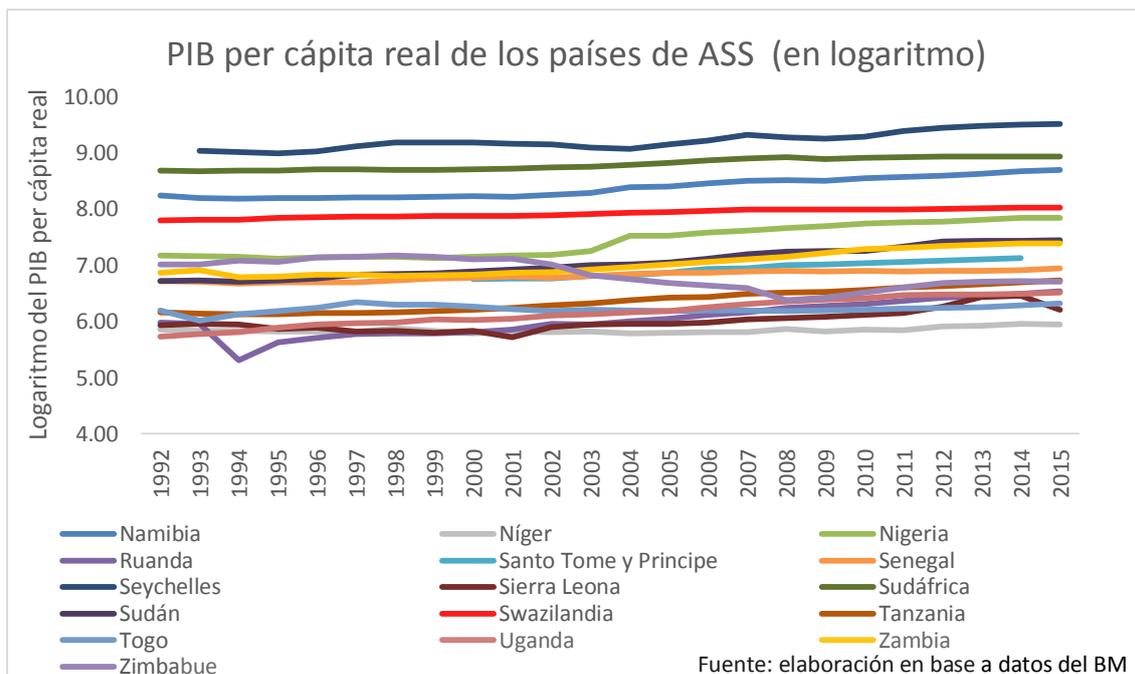
comerciales. Sin embargo, también puede venir acompañado de efectos directos negativos como la competencia en la exportación de ciertos bienes. Entre las consecuencias indirectas se encuentran los efectos sobre el bienestar general y PIB que podrían ser positivos por el acceso a bienes más baratos por parte de los habitantes. En segundo lugar, se encuentra el efecto sobre el precio de los commodities y su impacto en los términos de intercambio. En tercer lugar, hay que considerar los flujos de capital en la forma de IED que pueden influir en la oferta y demanda mundial de capital. Finalmente, y cabe destacar que estos son solo algunos de los mecanismos, se encuentran los spillovers que el desarrollo de China podría tener sobre confianza en los mercados (Jenkins y Edwards 2006).

Uno de los aspectos más estudiados, y de mayor repercusión, ha sido el impacto de China sobre el mercado de commodities y materias primas. Hacia mediados de la década del 2000, China contaba con casi un décimo de la demanda mundial de materias primas, la mitad del consumo mundial de soja, un tercio del de estaño y más de un quinto del de cobre y aluminio (OMC; Jenkins, Dussel, Peters y Moreira 2008). En tal contexto se vuelve clara la relevancia de estudiar los efectos de la performance del país asiático en los países en vías de desarrollo, principalmente en los de África Sub-Sahariana (ASS) y Latinoamérica (Latam), los principales productores y proveedores de insumos primarios.

De hecho, y en base a datos del Banco Mundial (BM), entre el 2000 y 2015, los países de ASS no solo experimentaron un incremento del 42% en el PIB real per cápita (ver Gráfico N° 1), sino que también mantuvieron positiva la tasa de crecimiento anual de dicho indicador en todos los años del período. Desde organismos internacionales como el FMI y BM destacan el aumento de la demanda de materia prima por parte de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), el mejoramiento de las políticas macroeconómicas –que han incentivado la IED– y el aumento de las inversiones en infraestructura y capital, como los principales factores para el auge de las economías africanas.

Gráfico N° 1: PIB per cápita, desagregado por países de ASS (USD constante 2010, en logaritmos)





A la luz de estas variaciones en los ingresos de cada país, resulta interesante analizar qué factores han contribuido al incremento del PIB de los países de ASS y, en particular, el efecto de la economía asiática sobre las de dicha región.

En particular, esta Tesis, a través de una revisión de la literatura, busca analizar si el gran incremento de la demanda china por bienes y servicios durante las últimas décadas ha sido significativo para el aumento vislumbrado en los ingresos reales de ASS. Así mismo se estudiará la capacidad predictiva de la demanda china, interpretada como las exportaciones de ASS a China, sobre el PIB de los países africanos a través de un test de causalidad de Granger para un modelo de Regresión de Series de Tiempo con Múltiples Predictores entre los años 1990 y 2014 (test por país).

Como se mencionó anteriormente, el impacto de China sobre los países en vía de desarrollo podría transmitirse a través de distintos canales. Sin embargo, aunque la interacción entre ellos es importante para comprender los múltiples efectos de las relaciones sino-africanas, este estudio se concentra en los dos principales: comercio e IED.

Para concluir, el trabajo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta un marco teórico que contextualizara la importancia del comercio internacional e IED sobre el crecimiento. En segundo lugar, se expone una reseña de la literatura en referencia al impacto de China sobre Latinoamérica. En tercer lugar, se muestran una serie de hechos estilizados que dan cuenta de la evolución de las relaciones sino-africanas y posteriormente se presenta un análisis de la bibliografía sobre el tema. Finalmente se encuentra una sección empírica donde se expone el modelo y los resultados obtenidos y se cierra el trabajo con una conclusión final.

Marco Teórico

Comercio Internacional y Crecimiento

La importancia del comercio internacional sobre la performance de una economía tiene una larga historia en el pensamiento económico. A pesar de los esfuerzos teóricos que se han dedicado a dicha relación, aún no se ha logrado una conclusión empírica inequívoca del tema. Por un lado, existe un consenso bastante generalizado sobre la asociación positiva entre el volumen de comercio internacional, el nivel de ingresos y crecimiento de un país, pero por el otro, la literatura no ha logrado unanimidad respecto del efecto de la política comercial sobre el crecimiento (restricciones *versus* apertura). Ciertos autores como Yanikkaya (2003) sostienen que el problema subyace en los diversos resultados de las políticas comerciales en cada país. Sin embargo, y en términos generales, la evidencia indica que el comercio afecta positivamente al crecimiento económico (Grossman y Helpman 1991).

La literatura teórica tradicional postula que el comercio internacional genera beneficios para la economía los cuales son capturados por movimientos a lo largo de la frontera de posibilidades de producción (FPP), es decir se plantea un efecto de nivel en el ingreso. Partiendo de las ideas de Adam Smith (1776), entre los mecanismos de transmisión se encuentran: i) especialización según las ventajas comparativas, permitiendo a las naciones producir a un menor costo, dados sus recursos y tecnologías, y por ende una ganancia de productividad y eficiencia, ii) realización de economías de escala a partir del acceso a mercados más amplios, iii) disminución de monopolios y de las actividades de búsqueda de rentas, iv) mayores prácticas anticompetitivas al fomentar la competencia externa y empuje del país a sobreponerse a la severidad de la competencia internacional, eliminando –costosamente– la industria que no madura (Grossman y Helpman 1991, Ali y Hodan Said Isse 2007, Sanguinetti Duarte 2009).

Por otra parte, el comercio internacional, además de promover la asignación eficiente de los recursos, fomenta la productividad, permite la difusión del conocimiento y alienta la competencia tanto en el mercado doméstico como en el internacional generando un progreso tecnológico. Por lo tanto, como expone la nueva teoría del crecimiento, las economías que más comercian con el exterior podrían tener mayores tasas de crecimiento a largo plazo en lugar de sólo efectos de nivel. Es decir, los modelos teóricos de crecimiento endógeno plantean la posibilidad de desplazamientos de la FPP y un crecimiento continuo a partir del progreso tecnológico y aumento de la productividad de esa interacción con el exterior que estimula la innovación, la incorporación de nuevas ideas y desarrollo de R&D (Yanikkaya 2003). Los estudios empíricos basados en estos fundamentos han tenido una

expansión notoria desde el trabajo de Frankel y Romer (1999).

Cabe destacar que cierta parte de esta última rama de estudios muestra que los efectos del comercio pueden ser muy diferentes para los países, y el resultado en parte dependerá de las capacidades de las naciones para incorporar el progreso técnico. De hecho, existen diversos canales por los cuales opera este proceso. Algunos de ellos son: i) hipótesis del aprendizaje por exportaciones, donde las empresas exportadoras son las transmisoras de los conocimientos adquiridos en los procesos, introducen innovaciones técnicas, estilos de gestión más eficientes y promueven mejoras de infraestructura, ii) las importaciones como agentes de difusión tecnológica, la cual destaca la incorporación de tecnología externa (e innovadora) en el proceso de producción doméstica (Grosman y Helpman 1991), iii) interrelación entre importaciones de bienes intermedios y de capital con el capital humano, es decir, el impacto de la introducción de una nueva tecnología en la producción de un país puede estar limitado por la complementariedad con el capital humano que permita utilizarla eficientemente (Borensztein, De Gregorio y Lee 1995), y iv) hipótesis de condiciones necesarias, la cual estudia los efectos del comercio internacional en el crecimiento en función de las condiciones económicas, sociales e institucionales de la economía (Sanguinetti Duarte 2009).

Por lo tanto, de la revisión de la literatura teórica, se espera un efecto positivo del comercio en el crecimiento.

Respecto a la literatura empírica, existe una amplia gama de estudios que difieren en las técnicas econométricas, datos, variable dependiente y definición del indicador de comercio internacional. En referencia a este último aspecto se derivan dos tipos de estudios: aquellos enfocados en medidas de política comercial (barreras arancelarias, tarifas, grados de apertura, etc.) y aquellos concentrados en los flujos comerciales. Si bien a priori parecerían ser similares, responden a preguntas conceptualmente distintas. Mientras los primeros refieren a ¿los países con menores barreras comerciales crecen más rápidamente?, los segundos responden a ¿el comercio internacional favorece al crecimiento económico? Como bien destacan Rodríguez y Rodrik (2001) aunque la política comercial afecta el volumen de comercio, no hay una razón para esperar que su efecto sobre el crecimiento sea cuantitativamente similar a las ganancias en flujos comerciales derivados, por ejemplo, de una reducción en los costos de transporte o incrementos de la demanda mundial. Por ende, y en línea con Yanikkaya (2003), debe prestarse especial atención a las conclusiones que se derivan de tales trabajos.

El análisis empírico de la relación crecimiento económico-comercio internacional conlleva ciertas dificultades técnicas entre las que se encuentran las múltiples definiciones de “apertura comercial”, causalidad reversa y problemas de endogeneidad, lo que ha

derivado en la utilización de diversos métodos y técnicas econométricas. En tal sentido, Frankel y Romer (1999) destacan que una simple estimación *cross-country* del impacto del comercio sobre el crecimiento puede adolecer de la inclusión de variables explicativas endógenas y por ende sus resultados ser sesgados, como en el caso de Helpman (1988) y Rodrik (1995).

Frankel y Romer (1999) utilizan el componente geográfico de los volúmenes de comercio como instrumento para identificar los efectos del comercio sobre el nivel de ingresos. Partiendo del modelo de gravedad del comercio, el cual postula a la geografía como un gran determinante de las relaciones bilaterales, encuentran que el comercio tiene un gran efecto positivo sobre el ingreso. En particular construyen su variable a partir del tamaño del país, la distancia entre ellos y otras características para realizar una estimación *cross-country* sobre el ingreso per cápita para 63 países en la cual encuentran que un incremento de un punto porcentual del ratio de comercio sobre el PIB incrementa el ingreso per cápita entre 1.5 y 2 por ciento.

Por su parte, Yanikkaya (2003) analiza la relación entre apertura comercial y crecimiento económico a partir de dos tipos de medidas: aquellas que refieren al volumen de los flujos comerciales y aquellas que buscan cuantificar el grado de apertura comercial de una economía. Para ello realizan una estimación *cross-country* para más de 100 países entre 1970 y 1997 sobre las tasas promedio de crecimiento del PIB real per cápita, de la cual derivan dos resultados importantes. En primer lugar, encuentran una relación positiva y significativa entre los flujos comerciales y el crecimiento económico. Es decir, sus resultados apoyan la hipótesis de que el comercio promueve el crecimiento económico a través de diversos canales como transferencia de tecnología, economías de escala y ventajas comparativas. En segundo lugar, encuentran que las barreras comerciales podrían, bajo ciertas condiciones, promover el crecimiento especialmente en países en vías de desarrollo.

En resumen, aunque existe una porción de la academia que postula que la apertura comercial puede tener efectos negativos sobre las economías en vías de desarrollo, la otra gran parte sostiene que el país exportador termina, al menos en el largo plazo, ganando productividad conduciendo a mayores tasas de expansión del producto.

Inversión extranjera directa y Crecimiento

La inversión extranjera directa y el comercio han sido ampliamente considerados como importantes impulsores del crecimiento de los países. En particular, la IED es vista como un gran vehículo de transferencia tecnológica de los países del primer mundo a aquellos en vías de desarrollo al mismo tiempo que estimula la inversión doméstica y facilita y promueve mejoras en el capital humano e instituciones en el país receptor. Aunque gran parte de la literatura muestra que la IED y el comercio tienen un impacto positivo en el crecimiento económico, la magnitud de tales efectos varía entre los países dependiendo del nivel de capital humano, del stock inicial de capital físico, de la infraestructura, la estabilidad macroeconómica y las políticas comerciales (Makki y Somwaru 2004).

Los fundamentos teóricos de la relación entre IED y crecimiento económico pueden encontrarse tanto en los modelos neoclásicos como en los de crecimiento endógeno. El enfoque neoclásico sostiene que la IED afecta solo el nivel de ingresos manteniendo invariable el crecimiento de largo plazo pues este solo podría modificarse a partir de un progreso tecnológico o crecimiento de la población, los cuales son considerados como exógenos (Solow). Sin embargo, los nuevos modelos de crecimiento endógeno consideran al crecimiento de largo plazo como función del progreso tecnológico donde la IED puede afectarlo a través de la transferencia y difusión de tecnología y sus spillovers. Como destacan Makki y Somwaru (2004), de este modo, la IED puede ser vista como una importante fuente de capital humano y tecnología que introduce nuevas prácticas y formas organizacionales, provee entrenamiento a la mano de obra y fomenta la incorporación de nuevos insumos y tecnologías en los procesos productivos permitiendo, de esta manera, incrementar la productividad.

Borensztein, De Gregorio y Lee (1995) desarrollan un modelo de crecimiento endógeno en el cual la IED incrementa el crecimiento de largo plazo a través de su efecto sobre la tasa de difusión tecnológica desde los países industrializados al país receptor. A partir de una estimación *cross-country* para 69 países en vías de desarrollo entre 1970-1989 y, mediante la utilización del método SURE (estimaciones aparentemente no relacionadas) con variables instrumentales, encuentran que la IED, por si sola, tiene un efecto positivo pero no significativo en el crecimiento económico. Solo cuando el país receptor tiene un umbral mínimo de stock de capital humano, la IED se vuelve un importante determinante del crecimiento. Más aún, encuentran que contribuye en mayor medida al crecimiento que la inversión doméstica y muestran que también tiene un efecto positivo y más que lineal sobre la inversión total.

En línea con los autores anteriores, Makki y Somwaru (2004) utilizan un modelo de

crecimiento endógeno donde la IED contribuye al crecimiento directamente a través de nuevas tecnologías e insumos e indirectamente a través del mejoramiento del capital humano, la infraestructura e instituciones. Los autores buscan extender el trabajo de Borensztein, De Gregorio y Lee (1995) pero también incluyen el análisis de los efectos del comercio internacional y la interacción entre IED e inversión doméstica. A partir de una estimación *cross-section*, variables instrumentales y un sistema de tres ecuaciones bajo el método SURE para 66 países en vías de desarrollo entre 1971-2000, encuentran que la IED y el comercio promueven el crecimiento en los países en vías de desarrollo. Asimismo, al igual que estudios anteriores sostienen que la IED estimula la inversión doméstica. Cabe destacar que, nuevamente, el stock de capital humano en el país receptor es crítico para la absorción del conocimiento y un importante determinante de los potenciales spillovers. Es decir, a mayor nivel de capital humano en el país receptor, mayores serán los efectos de la IED en el crecimiento de país.

Con una estrategia econométrica diferente, Nair-Reichert y Weinhold (2001) también proveen una visión positiva sobre la relación IED-crecimiento, aunque destacan la heterogeneidad del impacto a lo largo de los países. Mediante un modelo mixto fijo y aleatorio para test de causalidad de datos en panel en 24 países en vías de desarrollo entre 1971 y 1995, concluyen que la relación causal entre inversión, tanto extranjera como doméstica, y el crecimiento económico es heterogénea. En términos generales, encuentran una relación causal entre IED y crecimiento y cierta evidencia de que la efectividad de la IED es mayor en economías más abiertas, aunque esta relación también es muy diversa.

Como se pudo ver anteriormente, gran parte de la literatura destaca que la IED contribuye tanto directa como indirectamente al crecimiento. Por un lado, constituye un vehículo importante para incorporar tecnología e insumos aunque la magnitud del impacto depende de la capacidad de absorción del país. Por otra parte, genera efectos indirectos que operan a través de la promoción de otras fuentes de inversión y mejoramiento del capital humano, infraestructura e instituciones (Borensztein, De Gregorio y Lee 1995).

En conclusión, la contribución de la IED al crecimiento económico puede resultar de dos efectos. Por un lado, puede incrementar la acumulación de capital y con ello afectar la tasa de crecimiento de largo plazo. Esto requeriría que los flujos extranjeros no desplacen la inversión doméstica compitiendo en los mercados de bienes o financieros. Por el otro, puede volverse más eficiente o productiva que la inversión doméstica (Borensztein, De Gregorio y Lee 1995).

Cabe resaltar que no es menos relevante el nivel de capital humano en el país receptor pues juega un rol esencial en la absorción del conocimiento extranjero y potenciales spillovers. De hecho, las diversas experiencias de los países en vías de desarrollo

sugieren que la relación entre IED, comercio y crecimiento, por si solas, no aseguran el crecimiento económico. La performance y por ende los efectos de la relación entre las variables analizadas también puede estar afectada por sus políticas macroeconómicas y estabilidad institucional (Makki y Somwaru 2004).



Universidad de
San Andrés

China importa: el impacto del país asiático sobre las economías en desarrollo

El caso de Latinoamérica

Como se ha visto anteriormente, el rol de China en la economía mundial ha aumentado significativamente en los últimos años y, aunque continúa siendo menor en relación a los Estados Unidos, se ha posicionado como un socio comercial de gran importancia para muchos países afectando, de diversas maneras, el crecimiento de dichas economías. Mucho se ha estudiado desde el punto de vista de los países desarrollados, pero menos se conoce sobre las implicancias para Latinoamérica.

Durante un largo período de tiempo, numerosos países de la región implementaron la industrialización por sustitución de importaciones como estrategia de crecimiento. Este modelo requiere que el país se aísle del resto del mundo y reestructure su capacidad productiva hacia la diversificación de producción de bienes de consumo durables, generando una alta dependencia de subsidios del estado e industrias obsoletas. Hacia mediados de la década de 1980, la región comenzó con reformas económicas que incluyeron privatizaciones, reducciones en el déficit fiscal y liberalización del comercio, incrementando la integración de Latam a la economía mundial que le permitirían, posteriormente, hacer frente al boom de la demanda China.

Según Ortiz (2012), estas políticas macroeconómicas y de gobernanza propiciaron un alza en las tasas de crecimiento económico de América Latina que lograron alcanzar un 3,3% siendo explicadas, principalmente, por el sector externo de la región. Sin embargo, y a pesar del mayor grado de apertura comercial, del acceso a nueva tecnología y de mayores derechos de propiedad, fueron pocas las economías que lograron una mayor diversificación de su canasta de exportación.

Si bien cada uno de los países de la región mantenía relaciones con el país asiático desde 1970, la forma exponencial que adquirieron los vínculos se fue gestando a principios de la década del 2000, luego de la incorporación de China a la OMC y de la creciente apertura comercial de los países latinoamericanos. De hecho, la repercusión del impacto de China sobre Latam ha sido tan amplia y diversa que ciertos medios³ y académicos han llegado a hablar de una “asiatización de la economía” y dependencia de China como mecanismo generador de crecimiento –como es el caso de Ortiz 2012–.

Como se mostró a lo largo de la Sección de marco teórico existe tanto aval teórico como evidencia empírica del efecto del comercio internacional e IED sobre el crecimiento

³ Encontrándose entre ellos diarios como El País, La Nación, cadena de noticias de la BBC, entre otros.

económico. De esta manera, se vuelve relevante analizar si este nuevo y gran jugador mundial ha impactado en el desarrollo y crecimiento de las economías latinoamericanas.

Entre el 2000 y el 2014, el comercio con la región asiática paso de un 8% a un 25%⁴ y las exportaciones de Latam a dicho destino crecieron a una tasa anual promedio de 19,9%, siendo un 2.2% menor que el ritmo de crecimiento de las importaciones (Ortiz 2012). China pasó a estar entre los primeros tres socios comerciales de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Venezuela y Perú⁵.

Como es señalado por varios autores, entre ellos Jenkins, Dussel Peters y Moreira (2008); Gallagher y Porzecanski (2008), el impacto sobre las economías en vías de desarrollo fue tanto directo como indirecto, generando sus consecuentes efectos sobre el crecimiento.

China no solo ha impulsado un incremento en el volumen de las exportaciones, sino que también se ha vuelto uno de los principales responsables de las variaciones de los precios de commodities, llevándolos a niveles sin precedentes y potenciando a las economías latinoamericanas. Ambas regiones se han beneficiado a pesar tratarse de vínculos entre una nación industrializada y países en vías de desarrollo. La primera encontró como satisfacer de manera eficiente su insaciable demanda por bienes primarios, mientras que los segundos expandieron su sector externo a través de las ventas a la economía asiática y accedieron a la importación de una gran variedad de manufacturas y tecnología a bajo costo.

Cabe mencionar que, a partir de estas relaciones, también han surgido preocupaciones por la posible amenaza de competencia China en terceros mercados (Jenkins, Dussel Peters y Moreira 2008) y la excesiva exposición de las economías a las exportaciones (Ortiz 2012). Asimismo, no se debe pasar por alto que, por las diferencias de tamaño, China es económicamente mucho más significativa para Latinoamérica de lo que es la región para China⁶ y es quizás por esto que los efectos indirectos anteriormente mencionados son los que han recibido mayor atención por parte de la academia y prensa mundial.

A partir del análisis de la bibliografía se puede observar que existe cierta unanimidad en la academia sobre los canales y el tipo de impacto, aunque no así sobre su

⁴ Según Luis Alberto Moreno, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para la revista Summa.

⁵ Ibid.

⁶ De hecho, para mediados de la década del 2000, considerando a los países de Latinoamérica y el Caribe en su conjunto, la región representaba un 3% de las exportaciones chinas y suplía un 3,8% de sus importaciones. Sin embargo, el país asiático se encontraba dentro del top cinco de los mercados de exportación para Argentina, Brasil, Chile, Cuba y Perú a la vez que era uno de los principales suplidores de importaciones para Colombia, México, Paraguay y Uruguay (Jenkins, Dussel Peters y Moreira 2008).

dimensión y tamaño.

Entre los estudios empíricos se encuentra el de Ortiz (2012) para Latin American Research Review en el cual busca identificar o cuantificar las fuentes de crecimiento en los países de Latam saliéndose de los modelos convencionales de equilibrio general para medir los efectos del comercio sobre el crecimiento a partir de una función cuadrática de beneficios. De esta forma, pone el foco en la estimación de la magnitud del efecto de la exponencial relación sino-latinoamericana entre 1984 y 2008.

En su trabajo, el autor parte de una economía de dos sectores en la que asume optimalidad en la distribución de recursos como fuente de crecimiento. Luego desarrolla una función de beneficio multiproducto cuadrática normalizada extendida que, según Ortiz, provee una representación integral de la estructura de ingresos de las economías de Latam como función de los precios de los bienes producidos, de los precios de los insumos, de los factores de producción y otras variables exógenas, permitiendo la estimación empírica de los parámetros. A partir del análisis de datos, concluye que todos los coeficientes son significativos y en particular la elasticidad precio para los bienes exportables ronda entre 0.32 y 0.75 generando un valor promedio de 0.57 que confirma que las economías de Latinoamérica son dependientes del crecimiento del mercado chino. También encuentran que la dotación de capital y trabajo son importantes fuentes de crecimiento.

Por su parte, y ya con un enfoque descriptivo, Jenkins, Dussel Peters y Moreira (2008), en "The Impact of China on Latin America and the Caribbean" buscan identificar los canales por los cuales el rápido crecimiento chino afectó a las economías de Latinoamérica. En línea con el estudio anterior, los autores señalan que los dos factores más relevantes son: el comercio internacional y la IED, con los efectos directos e indirectos que estos conllevan. En tal sentido, Gallagher y Porzecanski (2008), a partir de una revisión de investigaciones previas y desarrollo del tema en base a un marco analítico, sostienen que China tuvo un impacto positivo y significativo en el crecimiento de las exportaciones de Latam.

Como se mencionó anteriormente, a partir de 1999 las ventas de bienes y servicios al país asiático se triplicaron y las importaciones de los países de Latam con este gran socio comercial siguieron un ritmo similar. En particular, Jenkins, Dussel Peters y Moreira (2008) señalan que esto se debió, principalmente, a la oferta y demanda del país oriental más que a un incremento previo del desarrollo de los países de Latam.

Otro factor a considerar cuando se analizan las relaciones comerciales son las importaciones. A diferencia de la estructura exportadora latinoamericana, que en su mayoría se concentra en commodities y materias primas, la canasta asiática está compuesta, principalmente, por tecnología, bienes de capital y manufacturas no intensivas en recursos naturales. Este aspecto, a priori, parecería negativo por la posibilidad del desplazamiento

de la industria local por la compra de manufacturas y bienes terminados de origen asiático. Sin embargo, y a pesar de que no existen muchos estudios que analicen en detalle este punto, Gallagher y Porzecanski (2008) sostienen que, salvo en países como Brasil y México, la industria nacional no se ha resentido.

Por otra parte, se encuentran los efectos indirectos de la relación sino-latinoamericana entre los que se destacan el incremento en los precios de los commodities, producto de un sostenido y gran aumento de la demanda china, y la competencia del país asiático en terceros mercados. En ciertos casos, la literatura teórica sugeriría implicancias negativas sobre el crecimiento en el largo plazo, pero se vuelve relevante analizarlos en el contexto de la relación entre ambas regiones.

Dado el tamaño de la economía China, su explosión en la economía mundial generó, por un lado, un incremento en el precio de muchos commodities primarios, principalmente en el petróleo, metales, minerales, y cereales. Por el otro, provocó una caída en los precios de las manufacturas intensivas en mano de obra, las cuales, en parte, se volvieron “comodificadas” (Jenkins, Dussel Peters y Moreira 2008). El efecto combinado de los cambios en los precios propulsó un mejoramiento en los términos de intercambio en la mayoría de los países de Latinoamérica, impactando positivamente sobre las tasas de crecimiento de corto plazo durante la primera década de los 2000. Sin embargo, con la desaceleración de la economía asiática esta cuestión volvió a poner el foco en la situación de exposición que había quedado la región ante shocks en los términos de intercambio y más aún sobre la especialización en producción de bienes primarios y posible desindustrialización.

Aunque la estructura exportadora de Latam con China se concentra principalmente en commodities, también produce manufacturas para terceros mercados en los cuales el país asiático ha cobrado cada vez más relevancia. Este tipo de competencia china ha sido ampliamente estudiada por la literatura dada la posible amenaza no solo a los volúmenes de comercio sino a la producción y desarrollo industrial, lo que podría generar efectos negativos en el crecimiento.

Blázquez-Lidoy, Rodríguez y Santiso (2006) en un trabajo para la OECD, evalúan los costos de corto plazo derivados de la competencia china en terceros mercados a través de la construcción de un índice de competencia comercial para 15 economías latinoamericanas entre 1998 y 2004. El objetivo es comparar la estructura de exportación de China con la de otras economías en un período particular de tiempo para medir el grado de amenaza que podrían estar sufriendo. Los autores concluyen que, para los países de Latam, salvo en el caso de México, el nivel de competencia es bajo y al menos en el corto plazo, los costos son bajos y/o cercanos a cero.

En la misma línea se encuentran Gallagher y Porzecanski (2008) que sostienen que las exportaciones latinoamericanas, también con excepción de México, no se verían amenazadas por la incremental presencia china en otros mercados debido a las diferencias en la estructura o composición de la canasta exportadora de ambas regiones. De hecho, según los autores, hay cierta evidencia que sugiere que las exportaciones de Latam son complementarias a las chinas llevando a un mayor comercio e inversión⁷.

Como se estudió a lo largo de la Sección referente al marco teórico, existe cierta unanimidad de la academia sobre las implicancias positivas del comercio e IED sobre el crecimiento. Sin embargo, a partir del estudio de las relaciones sino-latinoamericanas las conclusiones no parecen obvias dados los múltiples canales por los cuales la integración económica de China ha impactado sobre los países de la región. A través del comercio internacional, la IED, la ayuda financiera y las consecuencias indirectas de tales relaciones, China influyó en el desarrollo de los países dejando tanto ganadores como perdedores.

Como bien concluyen Jenkins, Dussel Peters y Moreira (2008), allí donde las relaciones dominantes son complementarias, la región podría ganar, pero donde las relaciones que predominan son competitivas, las consecuencias podrían ser menos favorables generando un efecto negativo sobre el crecimiento y la pobreza.

En particular, los países productores de materias primas, son identificados como los ganadores de la región, ya que reflejaron mejoras en los términos de intercambio, incrementaron su volumen de comercio, lograron superávits comerciales y no se enfrentaron a una competencia en terceros mercados. Si bien a corto plazo, las consecuencias sobre el crecimiento son positivas, en el largo plazo la respuesta no parecería ser tan clara.

En línea con los autores anteriores, Blázquez-Lidoy, Rodríguez y Santiso (2006) y Gallagher y Porzecanski (2008) sostienen que la emergencia de China fue un “ángel comercial” y “una mano amiga” para el crecimiento en el corto plazo de la mayor parte de las economías de Latam. Sin embargo, ambos enfatizan que la región debería capitalizar los recursos de manera más activa y así evitar la dependencia de los commodities y especialización en productos primarios. La literatura referente al desarrollo resalta la necesidad de moverse hacia industrias de valor agregado, reducir la exposición a shock en los términos de intercambios y aprovechar la transferencia de tecnología producto del incremento de la integración con la economía mundial.

Por tales motivos y, en un contexto en el que el crecimiento de una economía tan

⁷ Como se mencionó anteriormente, México es la excepción debido a la similitud del perfil exportador de China. En su trabajo, Gallagher y Porzecanski (2008) muestran que México al menos creció más lentamente, sino perdió *market share* en varios mercados mundiales importantes.

influyente como lo es la de China empieza a desacelerarse, la preocupación por identificar el impacto y sus canales de difusión comienza a ser importante y urgente.



Universidad de
San Andrés

Sobre el impacto de China en las distintas economías africanas

África Sub-Sahariana: breve reseña de su performance económica

Esta sección tiene por objetivo dar una breve descripción de ciertas variables macroeconómicas de interés para comprender mejor la importancia que cobra el análisis de los factores que han impulsado el crecimiento de las economías africanas.

Según indicadores de desarrollo mundial, ASS es la subregión más pobre del mundo. De un total de 47 países, cuenta con 27 economías clasificadas “de bajos ingresos” (USD1025 per cápita o menos), 13 como “ingresos medios-bajos” (USD1026 a \$4035), 6 de “ingresos medios-altos” (USD4036 a \$12475) y 1 de “ingresos altos” (USD 12476 o más). A pesar de ser una región postergada en el proceso de crecimiento económico mundial, se debe destacar el gran éxito de África Sub-Sahariana en el pasado reciente. Según la edición 2014 de *Africa's Pulse*, entre el 2012 y 2013 casi un tercio de los países de la región crecía a una tasa del 6% o más, ubicándose entre los países de crecimiento más rápido del mundo.

En la tabla N°1 se observan las tasas promedio de crecimiento del PIB para las distintas regiones. Claramente se puede ver que entre el 2000 y el 2015, ASS logró ser la segunda región de mayor crecimiento promedio, siendo superada sólo por Asia Meridional. De una tasa promedio anual de 1,98% entre 1990 y 1999 pasó a una de 5,05% entre 2000 y 2015.

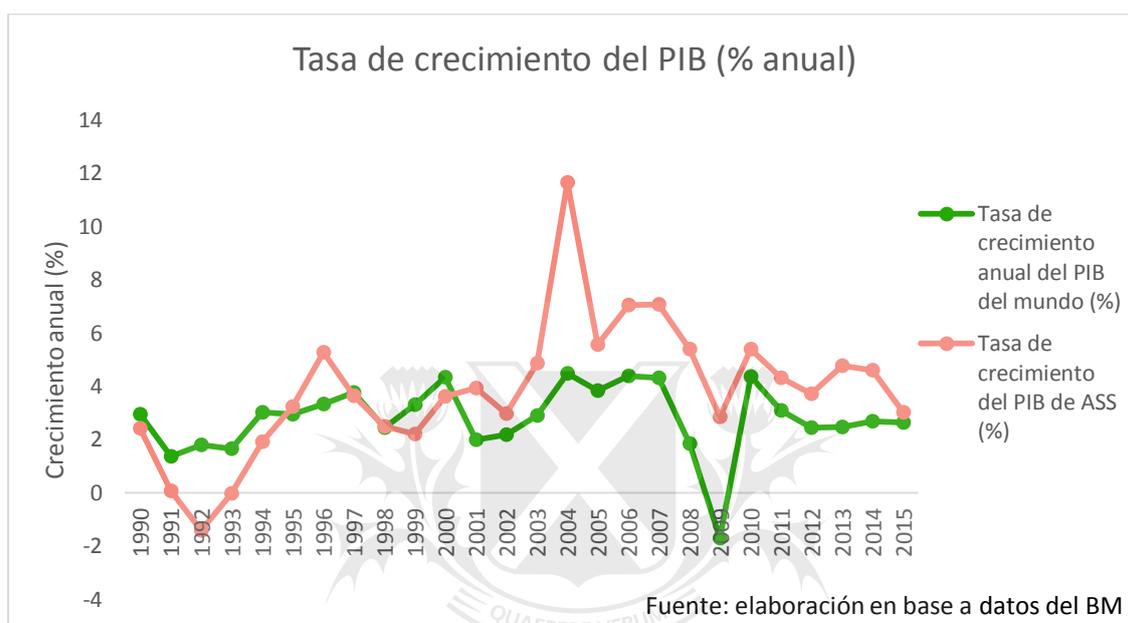
Tabla N°1. Tasas de crecimiento promedio del PIB por región y período

Región	Promedio 1990-1999	Ranking 1990-1999	Promedio 2000-2015	Ranking 2000-2015	Variación e/ períodos (%)
África Sub Sahariana	1,98 %	5	5,05 %	2	156%
América del Norte	3,15 %	3	1,97 %	5	-37%
Europa y Asia central	1,46%	6	1,82%	6	25%
Asia meridional	5,45 %	1	6,57%	1	21%
Asia oriental y el Pacífico	3,73 %	2	4,53%	3	22%
Latam y el Caribe	2,79%	4	2,98%	4	5%

Fuente: elaboración propia en base a Indicadores de desarrollo mundial del BM (última actualización: 28/12/2016).

A partir de lo anteriormente mencionado y del análisis del gráfico N°2, se puede ver que el crecimiento del continente africano en dicho período es asombroso, más aún si se tiene en cuenta el nivel de pobreza y bajo desarrollo que caracteriza a la región. A simple vista se observa que, para la mayor parte del período, la tasa de crecimiento en la zona del Sahara fue superior a la del promedio anual.

Gráfico N° 2 Tasas de crecimiento del PIB. Comparación Mundo- ASS 1990-2015

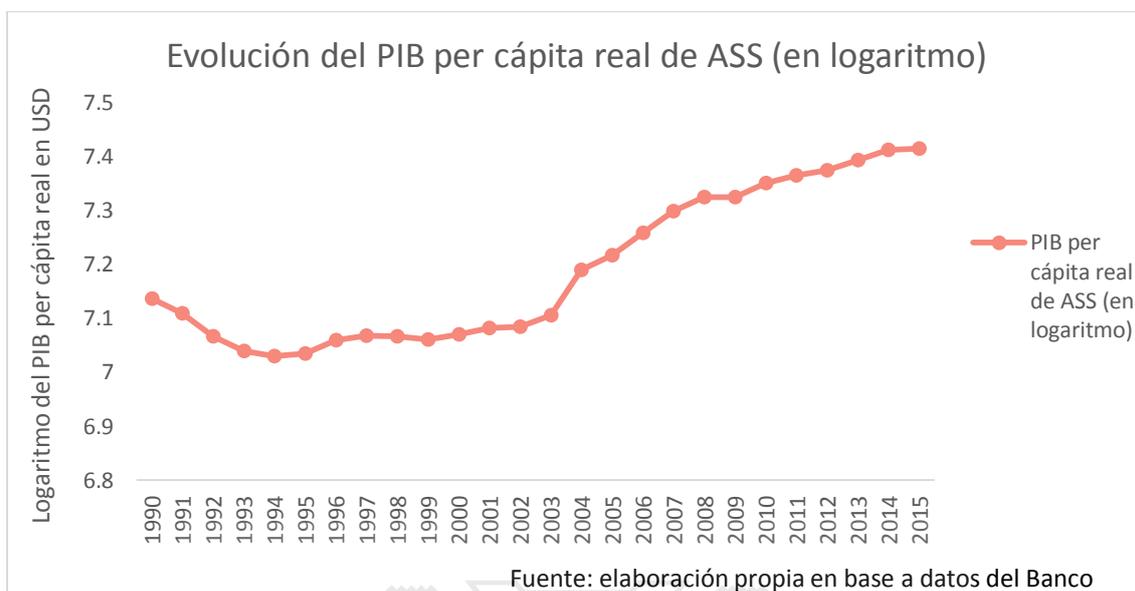


En tal contexto, resulta interesante estudiar si dicho incremento se reprodujo en los ingresos per cápita, pues no se debe olvidar que la región presenta tasas elevadas de crecimiento de la población y, por lo tanto, el incremento del PIB podría no estar reflejando variaciones en el nivel de ingresos de los habitantes.

En base a cálculos realizados con estadísticas del BM, entre 1990 y 1999 el PIB per cápita real de ASS cayó en un 7% y se registró una tasa promedio de crecimiento anual negativa -0,77%⁸. Sin embargo, para el período 2000-2015 las condiciones parecen haber cambiado. En ninguno de los 15 años considerados la tasa de crecimiento del PIB per cápita fue negativa, mientras que entre 1990-1999 lo fue en dos tercios del período. Asimismo, el incremento en el PIB per cápita real entre el 2000 y 2015 fue del 41% y su tasa promedio de crecimiento anual fue de 2,25%. Por otra parte, a partir de 2007, la región logró superar el récord histórico de PIB per cápita real alcanzado en 1974, el cual continuó en alza (ver Gráfico N°3).

⁸ Los datos fueron extraídos de los indicadores de desarrollo mundial del Banco Mundial, en donde las estadísticas para las regiones están elaboradas a partir de un promedio ponderado. Se utilizó la misma fuente para calcular las variaciones del PIB agregado de la región. La última revisión y actualización de datos por parte del organismo se produjo en diciembre de 2016.

Gráfico N°3: Evolución del PIB per cápita real entre 1990-2015 de África Sub-Sahariana (constante 2010 USD)



Como se pudo observar, a lo largo de los últimos 15 años, los países de ASS han logrado mejorar su performance económica, superando sus records históricos de crecimiento y paralelamente incrementando los ingresos per cápita de sus habitantes.

Incremento de la exposición de África Sub-Sahariana a China: Hechos estilizados

Aunque los vínculos entre China y los países al sur del Sahara no son nuevos, en los últimos años las relaciones sino-africanas han crecido considerablemente y en diversas áreas. Algunos autores destacan la presencia del país asiático no solo en los flujos comerciales e inversiones, sino también en los medios de comunicación y comunidad académica.

En los años sesenta y setenta las relaciones venían marcadas, en general, por la diplomacia, los proyectos ideológicos y la cooperación militar⁹. En esta época, China vivía circunstancias económicas muy diferentes a las actuales y, como bien destaca Oya (2007), no tenía la capacidad con la que hoy cuenta para influir y marcar presencia en el ámbito económico mundial. Sin embargo, todo ha cambiado desde el auge del crecimiento chino y la gradual liberalización de su economía.

En línea con Drummond y Xue Liu (2013) y Ventura (2012), la extraordinaria expansión industrial de China ha modificado su peso en la economía mundial. De hecho, el gran aumento de la demanda por materias primas e insumos para la industria impactó en todo el mundo y, en parte, la intensificación de los vínculos comerciales sino-africanos reflejan tanto la necesidad de recursos naturales para el crecimiento chino como la abundancia de estos en ASS. La liberalización económica y la incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001 generó un cambio profundo en las dinámicas de los mercados internacionales.

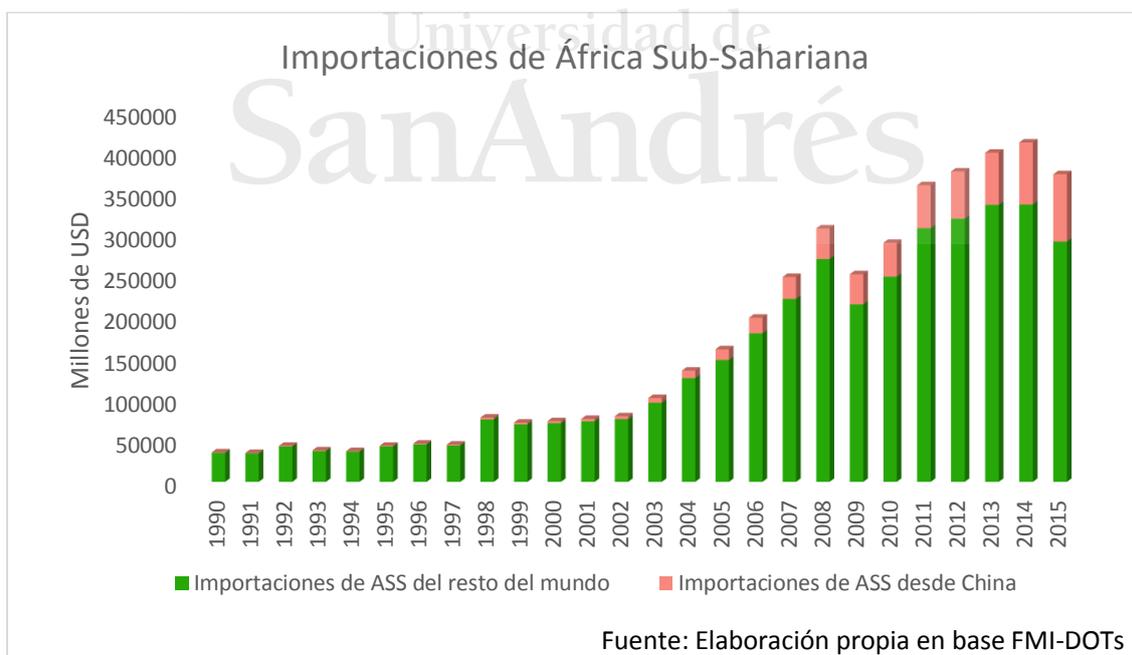
Los vínculos comerciales entre ambas regiones comenzaron a ser significativos a partir del 2000. Una década atrás, la región exportaba al país asiático poco menos de USD185 millones e importaba cerca de USD 670 millones sobre un total de, aproximadamente, USD 37 mil millones y USD 36.5 mil millones respectivamente¹⁰. Con el comienzo del nuevo milenio, China cobró importancia y los valores empezaron a asemejarse

⁹ Si se desea saber más sobre las relaciones sino-africanas previas al boom económico de China se puede leer Oya (2007) y el Anexo N°1 que se encuentra en el Apéndice de esta tesis.

¹⁰ De aquí en adelante, los valores que refieren a las exportaciones son FOB y los de importaciones CIF. Como se mencionó en la sección inicial, los datos referentes a los valores de comercio internacional (exportaciones e importaciones) utilizados en este trabajo fueron extraídos de la división de División de estadísticas de comercio (DOTs, en inglés *Direction of Trade Statistics*) del FMI (última vez consultada: 12/02/2017), de UM Comtrade y de Solución Comercial Integrada Mundial (WITS, en inglés *World Integrated Trade Solutions*) del Banco Mundial. Para el caso de los volúmenes comercializados se utilizaron los datos provenientes del FMI, seleccionado como socio a *China P. R Mainland* –el organismo presenta los valores comercializados con China desagregado en tres categorías: *China P. R Mainland*, *China P.R. Hong Kong* y *China P.R. Macao*–. Con respecto al análisis de la estructura de la canasta exportadora (composición por producto) se utilizaron las bases restantes –UM Comtrade y *World Integrated Trade Solutions*, última vez consultadas 4/01/2017– dado que el FMI no presenta la desagregación a tal nivel.

a los de sus principales socios comerciales, generalmente las economías avanzadas de Europa. En tal sentido, para 2003, ASS ya alcanzaba casi los USD 6 mil millones en exportaciones a China –5% de las exportaciones totales– e importaba del país asiático, aproximadamente, un 6% de los poco más de USD 100 mil millones totales (ver gráfico N° 4).

Gráfico N° 4: Evolución de las relaciones comerciales sino-africanas



Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado y lo expuesto en los gráficos N° 4 y N° 5, se puede ver que el incremento de las exportaciones de ASS ha sido extraordinario. En el transcurso de los últimos quince años, no solo hubo un cambio cualitativo en la composición

de los socios comerciales –China cobro importancia por sobre economías del Primer Mundo– sino también una expansión del comercio internacional en la región. Entre 2000 y 2013, el valor de las exportaciones creció a una tasa promedio anual de poco más del 15% y, de dicho crecimiento, las exportaciones a China dan cuenta alrededor de 2,5 puntos porcentuales¹¹ (Drummond y Xue Liu 2013). En diez años, China logró superar a Estados Unidos y se volvió el principal socio comercial individual pasando de un 3% a un 14% de las exportaciones totales.

Gráfico N° 5: Exportaciones de África Sub-Sahariana por socios comerciales 1990-2000-2015



¹¹ A partir de mediados de la década, la contribución del país asiático al crecimiento de las exportaciones de ASS se ha vuelto más importante, explicando casi el 30% del crecimiento total entre 2005 y 2013 (Drummond y Xue Liu 2013).



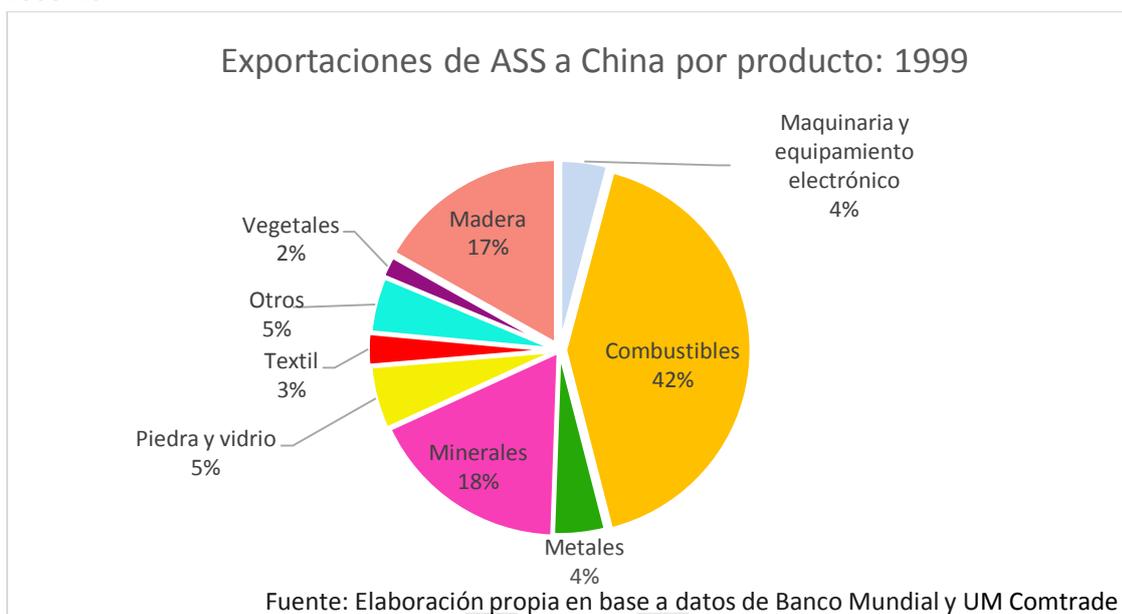
Nota: La diferencia en los tamaños de los gráficos representan los cambios en el total de las exportaciones.

Las relaciones comerciales de ASS estuvieron, históricamente, caracterizadas por los vínculos con las economías avanzadas, principalmente Estados Unidos y Europa. Sin embargo, como se puede ver en los esquemas del Gráfico N° 4, durante la última década, ASS experimentó una redirección del comercio, incrementando la diversificación de los destinos de sus productos.

Por otra parte, la estructura de la canasta exportadora de la región del Sahara está compuesta, principalmente, por productos primarios con una muy baja participación de manufacturas y/o productos elaborados (ver gráfico N°6 y gráfico N° 1 del Apéndice, el cual muestra el share de exportaciones por sector). Este patrón se ha mantenido a lo largo de los años y si bien se aprecian variaciones, se dan entre los diversos recursos naturales.

La composición de los flujos comerciales sino-africanos siguen de cerca las predicciones del modelo de Heckscher-Ohlin y la teoría de las ventajas comparativas, donde el país asiático exporta productos de alta tecnología y manufacturas intensivas en mano de obra (recurso abundante) mientras que ASS le provee materias primas, combustibles y minerales (también su recurso abundante) para la industria.

Gráfico N° 6: Composición de las exportaciones de ASS a China (por producto). Comparación 1999-2014



Tanto antes como después del “boom” en los vínculos comerciales, la exportación de combustibles, metales y minerales concentraron más del 60% de la canasta exportadora a China. Incluso, las ventas hacia el país asiático están más concentradas en petróleo y gas que las exportaciones a los países DAC¹², pues a estos tienden a venderles más alimentos, bebidas y algunas manufacturas (Drummond y Xue Liu 2013).

Yu (2011) señala que las elevadas tasas de inversión de China, que soportan la

¹² DAC, es una combinación de diversas economías que incluye: Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Japón, Corea, Luxemburgo, Holanda, Nueva Zelanda, Portugal, España, Noruega, Suecia, Suiza, Reino Unido y los Estados Unidos.

industrialización y urbanización del país, han contribuido a las grandes y crecientes demandas por commodities. En particular, para el 2010, China representaba cerca del 20% del consumo mundial de energías no renovables (petróleo, gas y carbón), 23% de los principales cultivos (maíz, algodón, arroz, soja y trigo) y 40% de los metales bases (aluminio y cobre).

Aunque existen defensores de que una mayor apertura global tiene ciertos efectos negativos sobre los países en vías de desarrollo (Yanikkaya 2003), a partir del análisis de datos y bibliografía, se podría sospechar que el sostenido vínculo comercial entre ASS y China haya generado ganancias de eficiencia y aprovechamiento del uso de economías de escala que implicarían efectos positivos sobre el nivel de ingreso de los habitantes.



Universidad de
San Andrés

Incremento de la exposición de África Sub-Sahariana a China: Características de la Inversión extranjera directa

Los flujos de inversión extranjera directa de China en África se han incrementado considerablemente a partir de fines de los 1990s y, aunque los volúmenes continúan siendo pequeños en términos absolutos, la tasa de crecimiento promedio de IED de China en dicha región es superior a la del país asiático en cualquier otra parte del mundo (Sanfilippo 2010).

De hecho, en los últimos años, la participación de China ha aumentado de manera tan significativa que algunos autores han empezado a prever una “nueva carrera por África” en el contexto de una “carrera por los recursos” (Frynas y Paulo 2007; The Economist 2004), donde se ha identificado a la región sub-sahariana como un importante destino de flujos de IED tanto por su abundancia en recursos naturales como por su potencial mercado de consumidores (Shinn y Eisenman 2012).

Es útil detenerse sobre las características de las inversiones chinas en el continente africano pues parecen diferir en gran medida de los flujos proveniente de los inversores tradicionales de Occidente. Incluso, el modelo “OLI”¹³, que describe las motivaciones y los procesos por los cuales las compañías privadas tienen incentivos a invertir afuera, no es útil en el análisis de este caso, principalmente, por la estructura de capital de las empresas asiáticas.

Históricamente, la IED Occidental y japonesa en ASS era llevada a cabo por corporaciones de capital privado focalizadas en la maximización de ganancias, generalmente, en horizontes de corto plazo. Por el contrario, en el caso de China, viene de empresas que son parcial o totalmente públicas donde la participación del estado es alta. En tales casos, las compañías tienen accesos a capital de muy bajo costo y por lo tanto pueden operar con horizontes de tiempo más prolongados. Así mismo, la mayoría de estas inversiones están, implícita o explícitamente, relacionadas al alcance de objetivos estratégicos con foco en el acceso a largo plazo de materias primas. De hecho, están sumamente ligadas a los objetivos de la ayuda financiera otorgada por el gobierno asiático (Kaplinsky McCormick y Morris 2008; Jenkins y Edwards 2006).

Además del apego a la extracción de recursos naturales, China está, incrementalmente, tratando de hacerse del potencial no explotado como las extensas tierras agrícolas no utilizadas y el mercado de consumo en crecimiento que ya supera el mil de

¹³ El *framework* “OLI” fue desarrollado por John Dunning y refiere a Ownership (propiedad), Location (Localización) e Internacionalization (Internacionalización), las tres potenciales fuentes de ventaja o incentivos que motivan la decisión de una firma de volverse una multinacional.

millón de personas y está estimado en USD 1.4 millón de millones para 2020 (Roxburgh et al. 2010).

Guiada por una activa política gubernamental, en la que se ha anunciado “ir por una estrategia global”, la inversión china en los países del continente africano cuenta con distintos tipos de incentivos para las corporaciones como exención de impuestos, regímenes favorables de importación y exportación, entre otros (UNTACD 2007). Es importante destacar que este esfuerzo en el fomento de la inversión ha sido desarrollado de manera conjunta por los gobernantes asiáticos y africanos.

La forma que adquiere la IED china en ASS es, principalmente, la de *equity joint venture* con emprendedores locales y/o nacionales paraestatales (Unidad de Inteligencia Económica 2005) y, en algunos casos, se han dado multi-millonarias *joint ventures* con contraparte local. Los ejemplos más obvios están en los sectores energéticos y de recursos como en el caso de Sudán, Nigeria, Gabón, Angola, entre otros. Sin embargo, existen casos en los que la inversión y la escala de operación son menores y, en dichas situaciones, se trata de emprendimientos de pequeña escala, concentrados en la construcción de centros de comerciales especializados en la venta de productos chinos (UNCTAD 2007).

La orientación geográfica de estos flujos de inversión, en cierta medida, siguen la pauta general de la inversión extranjera en ASS, en la que menos de 10 países concentran más del 70% del stock de IED ¹⁴.

Respecto del volumen, es difícil dar cuenta de los montos exactos de las inversiones chinas en ASS, pero a partir del análisis de distintas fuentes Ayodele y Sotola (2014) encuentran que la IED fue de USD 7 mil millones en 2006¹⁵ y alcanzó un valor total estimado de USD 75 mil millones entre 2000 y 2011 en ayuda financiera. En general, se indica que el actual flujo de capitales es, probablemente, mayor a esa cifra (Davies 2010).

Para muchos autores es notoria la gran participación de China en la construcción de infraestructura y rehabilitación, la cual mantiene una fuerte complementariedad con los destinos de inversión de la ayuda financiera. En tal sentido, Kaplinsky, McCormick y Morris (2008) destacan que la ayuda financiera de China a los países de ASS ha impactado positivamente en el desarrollo de los países pues ha adoptado diversas formas. Siguiendo esta línea, proponen agruparla en cinco categorías: por un lado, asistencia financiera para inversiones claves (ej.: infraestructura) y por el otro, reducción de la deuda. La tercera categoría involucra los programas de capacitación que, a pesar de que el volumen continúa

¹⁴ Es claro que los países que concentran los flujos de IED son los países ricos en petróleo y metales y en menor medida los proveedores de otras materias primas.

¹⁵ Entre 2003 y 2006, los proyectos de infraestructura china en África se incrementaron siete veces en valor de una base de 1 billion de USD a 7 billones de USD con una tendencia a la suba para los siguientes años (Ayodele y Sotola 2014).

siendo bajo, en los últimos años se ha incrementado notablemente el entrenamiento brindado a los habitantes de ciertas naciones. En cuarto lugar, se ubica la asistencia técnica a los países de ASS con la presencia de médicos y maestros. Finalmente se encuentra el desarrollo de un programa de exención de tarifas para 29 economías que cubre casi 190 productos dentro de los cuales se encuentran alimentos, textiles, minerales y maquinaria.

Los desarrollos en infraestructura y la reducción de deuda son, según Kaplinsky, McCormick y Morris (2008), las herramientas más utilizadas, pero también las más controversiales. En el primer caso, una amplia proporción de la infraestructura está asociada a la extracción de recursos y los proyectos de desarrollo no están destinados a contribuir con la reducción de la pobreza. En el segundo, la reducción y/o cancelamiento de deuda podría ser una herramienta de gran soporte para el presupuesto nacional en presencia de una clara agenda de desarrollo pues permite utilizar eficientemente los recursos libres. Sin embargo, en ausencia de esa agenda, el cancelamiento de deuda podría generar un gasto innecesario de recursos.

La predisposición de los empresarios chinos a realizar inversiones de alto riesgo en los países inestables de la región del Sahara, significa un despegue de lo que fue considerado por mucho tiempo un criterio crucial en la decisión de inversión de las compañías privadas de Occidente (Ramasamy, Yeung y Laforet 2012). Contrario a la teoría y comportamiento tradicional de los agentes económicos, parecería ser que China se encuentra atraída por la débil gobernanza de los países africanos (Blonigen 2005). Los datos disponibles para la región sugieren que la principal fuerza detrás de la IED en el continente africano es la demanda por recursos, y por lo tanto, sería menos relevantes la evaluación de otros factores tradicionales relacionados a la elección de destinos de IED (Asiedu 2006).

China encontró en la inversión en África, la posibilidad de sustentar y mantener su modelo de crecimiento basado en exportaciones (Ayodele y Sotola 2014). Tanto en el caso de la IED como en el de ayuda financiera, el punto más criticado y debatido ha sido la desatención del gobierno asiático a una serie de problemas como falta de buena gobernanza, derechos humanos y protección ambiental, entre otros.

Sobre el impacto de China en las distintas economías de África Sub-Sahariana: Literatura Previa

Como se pudo ver hasta el momento, es claro el incremento de la participación de China en las economías africanas. De hecho, esta situación parecería contradecir la idea de marginalización internacional que, tradicionalmente, ha vivenciado el continente, generando consecuencias económicas y políticas.

Gran parte de los autores sostienen que el interés de China en África es parte de una estrategia basada en la multipolaridad y no intervención que prioriza la seguridad energética del país y la obtención de materias primas para satisfacer las necesidades del rápido proceso de industrialización de su economía en el mediano y largo plazo.

El auge de las relaciones sino-africanas ha revivido el debate de las potencialidades de la “cooperación Sur-Sur” versus la “cooperación sin condiciones”. A partir del análisis de la bibliografía, resulta evidente el carácter asimétrico de dichas relaciones pues responden, fundamentalmente, a un patrón determinado por los intereses y las necesidades del país asiático. Las autoridades chinas parecerían construir relaciones sobre la base de criterios algo diferentes a los de los países occidentales dado que exhiben no injerencia en los modelos políticos y económicos de ASS (Unceta Satrustegui y Bidaurratzaga Aurre 2007). Sin embargo, el boom comercial, el auge de los fondos de IED, el incremento de la ayuda financiera y la reducción de deuda, entre otros, han resultado ser mutuamente ventajosos (Tull 2006).

En tal contexto, resulta interesante analizar la bibliografía existente respecto a la magnitud y naturaleza del impacto como a los canales o mecanismos por los cuales China ha afectado a las economías de ASS.

Son diversas las conclusiones a las que se llegan e involucran desde una mirada con resultados positivos (Kaplinsky, McCormick y Morris 2008; Drummond y Xue Liu 2013; Kareli 2012; Ajakaiye et.al 2009; Oya 2007) a otras que hablan de un posible “neo-colonialismo” de China sobre la región (Ventura 2012; Tull 2006).

En términos de enfoque metodológico, los estudios previos pueden agruparse en tres amplias categorías. En primer lugar, se encuentran aquellos que han utilizado los modelos de equilibrio general computado (CGE, del inglés Computable General Equilibrium) para analizar el impacto de China sobre las diferentes regiones y la economía mundial. En segundo lugar, están aquellos que han adoptado un enfoque desagregado para mirar en detalle los productos y/o sectores más afectados tanto por la demanda como por la competencia de China. Finalmente se encuentran los trabajos que siguen la literatura del crecimiento donde buscan analizar tanto la naturaleza como la magnitud y/o los canales por

los cuales China ha impactado en ciertas regiones a través de diversas metodologías (Chantasawat, Fung, Iizaka & Siu 2004, Kareli 2012, Drummond y Xue Liu 2013, entre otros).

En referencia a la primera categoría de estudios, inicialmente se utilizaron para predecir el impacto de la incorporación de China a la OMC y progresivamente se incorporaron a trabajos que tenían como objetivo estudiar el efecto de la integración del país asiático en la economía mundial y sus consecuencias sobre ciertas regiones. Siguiendo a Jenkins y Edwards (2006), si bien estos modelos son útiles para presentar una imagen global, sufren una serie de limitaciones. En primer lugar, tienden a tener un gran nivel de agregación tanto en términos sectoriales como en productos por lo que no permiten el análisis de una industria o país en particular. En segundo lugar, las magnitudes de los impactos estimados con estos modelos suelen ser bajos (variaciones menores al 1% del PIB). Finalmente, los autores encuentran una serie de limitaciones técnicas como la alta dependencia de los resultados a la estructura del modelo y a los valores de los parámetros asumidos en cada trabajo.

Con respecto al segundo grupo de estudios, los cuales observan el efecto en productos, sectores específicos o países individuales más que en regiones, Jenkins y Edwards (2006) también encuentran limitaciones. Una de ellas refiere al enfoque que tienen la mayor parte de los trabajos dado que se concentran en China como competidor de los países en vías de desarrollo en los mercados mundiales. Según los autores, el problema es que no incursionan en otros canales y dinámicas de relaciones, sino que se focalizan en identificar a los países y sectores que más han sido afectados por la incorporación de China a la economía mundial.

Finalmente se encuentra el tercer grupo de investigaciones que, a través de distintas metodologías, analizan de manera más amplia y abarcativa el impacto de China sobre ciertos países o regiones. En general, esta literatura del crecimiento sostiene que existen diversos canales por los cuales se transmiten los efectos y son: el comercio, la IED y la ayuda financiera.

Algunos estudios intentan cuantificar cómo el desarrollo de la economía China influye sobre el comercio y crecimiento de África. Así Drummond y Xue Liu (2013) en un trabajo para el FMI examinan el impacto del aumento de la inversión doméstica de China en las exportaciones de ASS. A través de un análisis de datos en panel para los países de la región entre 1995 y 2012 encuentran que, un incremento de un 1% en la inversión en China, en promedio, está asociado con un aumento de 0,6 puntos porcentuales en el crecimiento

de las exportaciones de los países africanos¹⁶.

Dentro de esta tercera categoría, otro tipo de literatura es aquella que se centra en estudiar si las relaciones sino-africanas han permitido desarrollar la industria nacional fomentando el crecimiento mediante un cambio estructural o, por el contrario, si China ha reforzado la dependencia de ASS de las exportaciones de recursos naturales.

Kaplinsky (2008) y Kareli (2012) analizan los desafíos y oportunidades que las relaciones comerciales generaron para las economías de ASS. Utilizan un marco teórico para clasificar si los efectos de tales vínculos pueden ser caracterizados como “complementarios” –ambos socios comerciales se benefician– o “competitivos” –la producción en las economías africanas es amenazada por China–. En particular, Kareli encuentra que aun cuando el impacto de China sobre ASS es clasificado como complementario, estos efectos no son automáticamente trasladados a un crecimiento inducido por cambio estructural. Los resultados dependen de la existencia de ventajas comparativas y de la estructura económica de las economías individuales. Sin embargo, la autora enfatiza la gran posibilidad que generan las rentas por ventas de commodities. Sostiene que los países exportadores de recursos naturales podrían, de esa forma, soportar el movimiento de capital y mano de obra de actividades de bajo valor agregado a otras de mayor valor.

Por otra parte, también existe otra línea de estudios que se concentran en analizar cuali- y cuantitativamente los cambios en las relaciones sino-africanas para concluir si el incremento en los vínculos ha beneficiado o no a la región. En general, se trata de trabajos descriptivos que, a partir de fundamentos teóricos y hechos empíricos, evalúan las consecuencias sobre ASS. Por tal motivo, no se alcanza entre ellos una conclusión unánime sobre los resultados de la mayor exposición del continente al país oriental. Mientras algunos académicos y políticos sostienen que el incremento del comercio entre China y África ha permitido mejorar la *performance* económica de la región (Zafar 2007; Kaplinsky, McCormick y Morris 2008; Jenkins y Edwards 2006), otros advierten posibles pérdidas por mayor exposición a las fluctuaciones de los precios de las commodities y la reducción de la producción de ASS en ciertos sectores por la competencia china (Ademola, Bankole y Adewuyi 2009).

En línea con autores como Jenkins y Edwards (2006), Kaplinsky, McCormick y Morris (2008), entre otros, China ha contribuido directamente a las políticas macroeconómicas de ASS a través de la expansión de su demanda por commodities,

¹⁶ Trabajos que buscan en cuantificar el impacto de China en la economía mundial, como Arora y Vamvakidis (2010) encuentran *spillovers* positivos del crecimiento de China sobre el mundo. Así mismo sostienen que su impacto ha aumentado en las últimas décadas: un aumento de 1 punto porcentual en el crecimiento de China está asociado con un incremento de 0,5 puntos porcentuales, en promedio, en el crecimiento de los otros países.

afectando los términos de intercambio. De hecho, el país asiático se volvió uno de los principales responsables del precio de los metales y otras materias primas, las cuales representan más de tres cuartos de los ingresos por exportaciones.

En tal contexto y bajo un marco teórico-analítico general basado en el clásico modelo de una pequeña economía abierta, desarrollado por Corden y Neary (1983), Zafar (2007) propone analizar la evolución de las relaciones sino-africanas y el potencial desarrollo de “enfermedad holandesa”. Según el autor, bajo este modelo, unos beneficios extraordinarios provenientes de los recursos naturales traerían dos grandes consecuencias. En primer lugar, el traslado de recursos, lo que significa que habría un desplazamiento de la mano de obra y capital de los sectores rezagados, los bienes no transables, hacia el sector en auge, los bienes transables (industrias extractivas). En segundo lugar, el efecto gasto, el cual generaría una presión sobre el tipo de cambio efectivo real por el aumento de precios derivado del incremento en la demanda en el sector no transable como consecuencia del boom en el sector transable. En el escenario de “enfermedad holandesa”, el boom de demanda de recursos naturales llevaría a un incremento en los ingresos nacionales, pero, paradójicamente, propulsaría una desindustrialización generando un efecto adverso sobre la competitividad de otras exportaciones. De esta manera, las economías ricas en recursos naturales tenderían a contar con un mayor sector de servicios y una menor participación de las manufacturas en el agregado nacional. Por lo tanto, según las predicciones a largo plazo del modelo, el impacto de China sobre los países de ASS dependerá de la dotación inicial de factores de cada país y sus ventajas comparativas.

Dentro de la literatura del crecimiento, autores como Kaplinsky, McCormick y Morris (2008), Unceta Satrustegui y Bidaurratza Aurre (2007), Zafar (2007) sostienen que existen tres grandes e importantes canales de transmisión del exponencial crecimiento de las relaciones sino-africanas, y son: flujos comerciales, flujos de IED, transferencia tecnológica e integración en las cadenas de valor y ayuda económica. En esta línea, Jenkins y Edwards (2006) proponen además clasificar los impactos en: directos e indirectos y complementarios o competitivos. De esta manera, buscan dar cuenta de las diversas dinámicas gestadas desde principios del milenio.

Los efectos directos del comercio son aquellos derivados del incremento de los links comerciales entre China y los países de ASS. Así mismo, estos pueden ser complementarios o competitivos. Se trata de relaciones complementarias cuando las oportunidades de exportación que se generan son el resultado del incremento de la apertura y crecimiento de los mercados chinos. Por el contrario, se generan relaciones competitivas cuando la productividad de la industria asiática amenaza con desplazar a los productores africanos.

Así mismo, dada la magnitud de la economía de China, Kaplinsky McCormick y

Morris (2008) y Jenkins y Edwards (2006) indican que su crecimiento también generó impactos comerciales indirectos sobre otras naciones en vías de desarrollo. En tal caso, se trata de aquellas economías que han sido afectadas sin estar involucradas de manera directa con el país asiático. Dentro de estos efectos se encuentran las variaciones de los precios de los commodities en el mercado mundial y el incremento de la participación de la economía asiática en la exportación de manufacturas.

Una similar clasificación puede hacerse con los flujos de IED. En este caso, los efectos directos ocurren cuando China invierte en otros países en vías de desarrollo. Así mismo, esta relación puede dar lugar a impactos complementarios, cuando la inversión suplementa a los recursos domésticos, pero también a competitivos si la IED desplaza a los productores locales. Por otro lado, se encuentran las consecuencias indirectas y refieren a la posible desviación de fondos de la IED de China de otros países a América Latina o sus vecinos asiáticos.

En la tabla N° 2 se puede ver de manera resumida los distintos impactos generados a partir del incremento de los flujos comerciales y de IED entre China y ASS.

Tabla N° 2

Impactos del comercio entre China y ASS		
Comercio	Directo	Indirecto
Complementario	Crecimiento de las exportaciones a China	Mejoramiento de los términos de intercambio vía incremento en los precios mundiales de commodities primarias
Competitivo	Desplazamiento de productores locales por las importaciones de China	Competencia de exportaciones chinas en terceros mercados

Impactos de la IED de China sobre ASS		
Comercio	Directo	Indirecto
Complementario	Incremento de los flujos de IED desde China	IED en los países asiáticos estimulan la IED en otros países involucrados en la cadena productiva
Competitivo	“Crowd out” de inversión doméstica por IED asiática	Desvío de IED de otros países en vías de desarrollo a países asiáticos

Como se pudo ver son complejas las dinámicas gestadas a partir del incremento de las relaciones sino-africanas y, según esta línea de estudios, es necesario abarcar la interacción entre los múltiples canales para comprender el resultado final sobre el crecimiento de las economías africanas.

El incremento de las exportaciones de ASS a China (ver sección de hechos estilizados de la presente Tesis) estuvo fomentado, principalmente, por el extraordinario aumento de la demanda del país asiático, producto de su exponencial crecimiento¹⁷. Kaplinsky, McCormick y Morris (2008) así como también organismos internacionales, sostienen que los efectos directos del comercio han generado un impacto positivo en ASS a través del boom de demanda de commodities y del acceso a bienes de consumo y capital más baratos por medio de las importaciones. Sin embargo, este último punto también ha generado controversias en la academia. Para los autores anteriormente mencionados, el incremento de las importaciones de China por parte de África tiene un efecto dual. Por un lado, compete con la producción doméstica, lo que conlleva a consecuencias negativas sobre el crecimiento como resultado de una reducción en la producción, en el empleo y aumento en el número de cierre de plantas. Pero, por otro lado, la mayor disponibilidad de bienes de capital y de consumo barato reduce los precios y beneficia a los consumidores. Mientras los economistas ortodoxos sugieren que las ganancias en el bienestar sopesan las pérdidas de los productores, en el largo plazo podría afectar negativamente la estructura de producción. Contrariamente a lo que opinan Kaplinsky, McCormick y Morris (2008), Jenkins y Edwards (2006) muestran que existe cierta evidencia que sugiere que la mayoría de las importaciones de China ha sido a expensas de importaciones de otros países no africanos

¹⁷ Kaplinsky (2008) señala que el sector externo de ciertos países de ASS también se ha visto muy beneficiado a partir del fomento del turismo que ha experimentado un notable crecimiento gracias a la promoción de las autoridades chinas y al incremento de los niveles de renta per cápita de los habitantes del país asiático.

por lo que el efecto sobre el empleo doméstico no sería relevante. Así mismo, dado que para el futuro se espera que China continúe con progresos tecnológicos, al menos en el corto y mediano plazo, los países de ASS no sufrirían de competencia china¹⁸.

De manera indirecta, pero con un efecto complementario, China ha ejercido una influencia sobre los precios de las commodities y de las manufacturas, afectando tanto los términos de intercambio de los países africanos como la economía mundial. Se vuelve evidente que el aumento de la demanda ha influenciado la performance económica de los países africanos, beneficiando a los exportadores de materias primas pero también incrementando su exposición a la volatilidad de los términos de intercambio¹⁹.

Por último y, ha sido quizás el resultado indirecto del comercio más estudiado por la bibliografía, se encuentra la competencia china en terceros mercados, principalmente en la industria textil. Aquí no se ha logrado unanimidad, pero, al igual en el caso de Latam, predominan las conclusiones que muestran que los países de ASS serían los menos amenazados dado que sus exportaciones son más ricas en recursos naturales y menos intensivas en mano de obra. A partir del análisis del índice de similaridad de exportación²⁰, se observa que las estructuras de exportación entre las regiones no son semejantes, apoyando la idea de una baja competencia de China a ASS en terceros mercados.

Acorde a estos resultados y, considerando la literatura del crecimiento económico y comercio internacional desarrollada en las secciones anteriores, el análisis sugiere un impacto general positivo del comercio sobre las economías participantes donde los efectos negativos son sopesados por los positivos.

¹⁸ De todas formas, Kaplinsky McCormick y Morris (2008) insisten en tomar con cautela ciertas conclusiones pues derivan de un análisis que, para ellos, adolece de dos falencias: gran nivel de agregación en la data utilizada lo que esconde impactos específicos y poca atención al desarrollo futuro –exponen preocupación por la industrialización futura ya sea por la competencia que pueden afrontar o por la orientación a la exportación de materias primas–. Respecto a este último aspecto, Unceta Satrustegui y Bidaurratzaga Aurre (2007) también destacan la amenaza que las importaciones podrían representar para los esfuerzos de industrialización del continente.

¹⁹ Cabe destacar que el shock de oferta en los mercados mundiales de manufacturas, luego de la incorporación de China a la OMC, disminuyó la presión sobre los términos de intercambio de las economías africanas, muchas de las cuales también se vieron beneficiadas por el incremento en los precios de las commodities.

²⁰ El índice de similaridad de exportación (ISE) es construido a partir de la clasificación a tres dígitos SITC. Es la suma del mínimo valor del share de cada producto, es decir, $ISE = \sum \text{MIN}(Xi1, Xi2)$. Jenkins y Edwards (2006) concluyen que, a partir del análisis que el índice permite, China y los países de ASS tienen una baja similitud de exportaciones por lo que no enfrentarían competencia en los terceros mercados. Sin embargo, también advierten que ISE puede no ser un buen indicador cuando los países son de muy diferente tamaño y distintos niveles de exportación. Un enfoque alternativo, sostiene que podría consistir en identificar aquellos productos en los cuales China podría ser importante competidor internacional y posteriormente observar qué proporción estos productos representan en las exportaciones africanas. De esta última manera, se encontraron ciertos indicios de competencia en la industria de textiles y algunas manufacturas para ciertos países, pero no se espera un daño relevante para los próximos años.

Con respecto a la Inversión Extranjera Directa, aunque los flujos agregados no han sido elevados en comparación con los de otros países, es destacable la tasa a la cual han ido creciendo. La tendencia al alza de la IED en las economías africanas se vuelve sumamente relevante teniendo en cuenta las características de los países y el bajo nivel de atracción para los inversores tradicionales (Jenkins y Edwards 2006).

Desde el punto de vista de las inversiones realizadas por China en el extranjero, ASS absorbe como una parte relativamente pequeña. Tanto el flujo de salida como el stock acumulado de IED china en el continente africano representaba, para el 2005, tan solo el 3% del total mundial. Sin embargo, desde la perspectiva opuesta, el significado de las inversiones procedentes de China es mayor ya que su valor, para el mismo año, representó más del 10% del total recibido por el continente (Unceta Satrustegui y Bidaurratzaga Aurre 2007).

En general, la concentración de la IED se ha dado entorno a países productores de petróleo y metales cuya importancia en el suministro de materias primas a China es de suma importancia (Jenkins y Edwards 2006). Ello pone sobre la mesa la creciente complementariedad de las inversiones chinas en África con las tendencias observadas en la propia estructura del comercio. Aunque las inversiones no quedan reducidas al sector extractivo, estas son las predominantes. La preocupación surge de la baja inversión de China en capacitaciones y educación al personal, así como también la incorporación de tecnología para el futuro desarrollo industrial de la región. En la línea menos optimista de la literatura, autores como Zafar (2007), encuentran en la IED China reducidas posibilidades de efectos de *spillovers* típicos en partes del mundo.

Como se vio en el marco teórico la academia parecería sugerir que, a priori, la IED a través de la transferencia de conocimiento y tecnología tiene un impacto positivo sobre el desarrollo y crecimiento económico. Más aún en el caso de ASS donde las inversiones chinas no parecerían estar desplazando a la inversión doméstica.

A partir del análisis, puede verse que las conclusiones distan de ser generales y unánimes. Unceta Satrustegui y Bidaurratzaga Aurre (2007) y Jenkins y Edwards (2006) sostienen que el despegue económico de China ha sido una “bendición mixta” para el crecimiento de los países de ASS y tanto los canales por los cuales ha influido como el resultado –positivo o negativo– de las interacciones, difieren entre las economías de la región del Sahara.

Por el lado positivo, se encuentran 4 grandes aspectos. En primer lugar, China ha contribuido a acelerar el crecimiento a partir de un boom en la demanda de commodities. En segundo lugar, profundizó el comercio y la inversión –donde tomó un rol importante en el desarrollo de infraestructura de transporte y educación–. Así mismo, permitió el acceso

de los consumidores a bienes más baratos incrementando el bienestar general. Finalmente, la presencia de China dio lugar a una mayor competencia en los mercados de ayuda financiera contribuyendo a incrementar el acceso de los países de ASS a flujos para inversión y desarrollo económico.

En cuanto a los aspectos negativos, se encuentran una serie de riesgos y desafíos: incremento de las inversiones en industrias extractivas, aumento de los precios de petróleo y metales –por el shock generado en la demanda– y shock de oferta de manufacturas.

En la misma línea, Zafar (2007) sostiene que la conclusión es ambigua y que ni todos los países se benefician ni todos se perjudican. Al igual que Jenkins, Dussel Peters y Moreira (2008) en el caso de Latinoamérica, para el autor, existen tanto ganadores como perdedores y el resultado del impacto de China sobre el crecimiento de las economías de ASS depende críticamente de la dotación inicial de factores²¹ y su ventaja comparativa.

En síntesis, la literatura deja en claro que China está influyendo sobre la economía de ASS. En general, los resultados ven una esperanza para el continente si se aplican medidas políticas y macroeconómicas que permitan mantener el crecimiento que están experimentando.



²¹ Destaca que la dotación inicial de factores de cada país no solo influenciará en la probabilidad del desarrollo de “Enfermedad Holandesa” sino también en el peso relativo de los impactos directos e indirectos de los flujos comerciales, la IED y la ayuda financiera.

Estrategia empírica: el modelo

En esta Sección final se estudiará hasta qué punto la demanda de China por bienes de los países de ASS causa en el sentido de Granger el PIB de tales economías.

Luego de haber analizado cualitativamente las múltiples interacciones y canales por los cuales el crecimiento del país asiático afectó a la región al sur del Sahara, se evaluará empíricamente la posibilidad de que las exportaciones de las economías de África a China causen en el sentido de Granger el PIB de tales países²².

La relación será investigada empíricamente a través de un análisis de series de tiempo para 18 naciones de ASS (acorde a la disponibilidad de datos)²³ entre 1990 y 2015 –frecuencia anual²⁴ – con un modelo de Regresión de Series de Tiempo con Múltiples Predictores (RSTMP) trivariado (PIB, Exportaciones y tasa Fed –a modo de control–).

Los datos fueron extraídos del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y del Board of Governors of the Federal Reserve System (EE. UU). En particular, se utilizó el PIB real, medido en dólares constantes de 2010, publicado en los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial; las exportaciones a China, también en dólares, extraídas de la Dirección de Estadísticas de Comercio del FMI²⁵ y la tasa FED de las estadísticas oficiales del gobierno de los Estados Unidos. Todas las variables fueron transformadas en logaritmo natural y se encuentran denotadas como \ln_fed , para el caso de la tasa FED; $\ln_gdp_país_i$, para el PIB del país i y $\ln_exp_país_i$ para las exportaciones del país i a China, donde el país i refiere a cada uno de los 18 países incluidos en el estudio con i : {Angola, Benín, ..., Zimbabwe}.

Aplicado a esta tesis en particular, el test de causalidad de Granger resulta útil para determinar si las observaciones contemporáneas y los rezagos de las exportaciones del país i

²² Parte de la literatura ha dedicado sus esfuerzos a seguir esta línea de estudio en la cual se busca analizar, a través de análisis cross-country o datos en panel con especificaciones que siguen, por ejemplo, modelos SUR, una relación de causalidad en el sentido de Granger entre el PIB real y las exportaciones. Tales son los casos de: Kónya (2006), Awokuse (2007), Tekin (2012) entre otros. Aunque los trabajos anteriormente mencionados siguieron una estimación de datos en panel, y la presente Tesis se limita a un análisis de serie de tiempos para los países de manera individual, se tomaron como base y antecedentes para el análisis.

²³ El número de países analizados se encontró limitado por la disponibilidad de datos. En la mayor parte de los casos se debió a ausencia de datos para una serie de años de las exportaciones de ASS. Por lo tanto, los 18 países analizados fueron: Angola, Benín, Camerún, Congo, República Democrática de Congo, Côte d'Ivoire, Madagascar, Malí, Mauricio, Mauritania, Mozambique, Nigeria, República Centroafricana, Senegal, Tanzania, Togo, Zambia y Zimbabwe.

²⁴ Datos trimestrales hubieran sido de suma utilidad, pero no se encontraban disponibles para todas las variables al momento de realización de este estudio.

²⁵ Cabe destacar que se encontraron discrepancias entre los valores totales de las exportaciones de los países de ASS a China reportados por las bases de datos del BM, DOTs y UM Comtrade. Para la estimación se optó DOTs dado que ha sido ampliamente utilizada por la Academia y presentaba menores inconsistencias en los valores publicados.

a China contribuyen a mejorar o no la predicción sobre PIB del país_i. La estimación país a país puede ser realizada a través del siguiente modelo de series de tiempo:

$$y_{i,t} = \alpha_{1,i} + \sum_{l=1}^{m_{i,y_i}} \beta_{1,i,l} y_{i,t-l} + \sum_{l=1}^{m_{i,x_i}} \delta_{1,i,l} x_{i,t-l} + \gamma_i z_{i,t} + \epsilon_{1,i,t}$$

Donde Z es el logaritmo de la tasa FED, ($y; x$) se refieren al $\ln_gdp_país$ y $\ln_exp_país$ respectivamente, el índice i al país ($i=Angola, Benín, \dots, Zimbabwe$), t al período de tiempo ($t=1990, 1991, \dots, 2015$), l al retardo, m varía de acuerdo al número óptimo de rezagos para el país en cuestión, donde $m=\{1, \dots, 5\}$ y ϵ_1 representa el término de ruido blanco. Para que la estimación sea válida, las variables $y; x; z$ tienen que ser estacionarias, caso contrario debe utilizarse su k diferencia de manera tal que no contengan raíz unitaria.

La ecuación presentada muestra causalidad de Granger en el sentido de $x_i \rightarrow y_i$ si en la estimación no todos los $\delta_{1,i}$ son conjuntamente cero. No se puede afirmar que las exportaciones del país_i a China tengan poder predictivo sobre el PIB del país_i si todos los $\delta_{1,i}$ son iguales a cero.

Como se mencionó anteriormente, para testear correctamente la relación y evitar una regresión espuria, se verificó la estacionariedad de las variables mediante un test de Dicky-Fuller aumentado (ver Tabla N° 2 del Apéndice). En caso de presencia de raíz unitaria, se tomaron las variables en su primera diferencia²⁶ (denotadas como $d1.\ln_gdp_país_i$; $d1.\ln_exp_país_i$ y $d1.\ln_fed$).

Así mismo, previo a la estimación, se debe especificar la cantidad de rezagos para el modelo dado que los test de causalidad pueden depender de manera significativa de dicha estructura. En general, la inclusión tanto de pocos como de muchos rezagos puede causar problemas. Por un lado, especificar el modelo con una menor cantidad de rezagos de los necesarios puede llevar a omitir ciertas variables relevantes generando un sesgo en los coeficientes estimados que llevarían a conclusiones erróneas –debido a la incorrecta especificación–. Por el otro, incorporar demasiados rezagos desecha observaciones incrementando los errores estándares de los coeficientes estimados, volviendo los resultados menos precisos.

Desafortunadamente, no hay una regla simple para decidir el número máximo de rezagos a incluir, aunque si se pueden encontrar distintos criterios para determinar la especificación²⁷. En el presente estudio, se permitirá que el número óptimo de rezagos varíe

²⁶ Luego de diferenciar las series una vez, las variables dejaron de presentar raíz unitaria pasando a ser generadas por procesos estacionarios.

²⁷ Existen distintos criterios de selección que ayudan a decidir la cantidad adecuada de rezagos para incluir en el modelo y son: el estadístico de prueba de razón de máxima verosimilitud (LR), Final Prediction Error (FPE), Akaike Information Criterion (AIC), Schwarz Bayesian Information Criterion (SBIC) y Hannan-Quinn Information Criterion (HQC). La Academia no ha llegado a una conclusión sobre la preferencia de un

entre los distintos países para permitir una mayor flexibilidad y ajuste del modelo. Dado que la muestra contempla los últimos 25 años, se permitirá como máximo 5 rezagos para no volver demasiado bajo el número de observaciones (ver tabla N° 3 del Apéndice que presenta el número de rezagos para cada especificación el cual fue seleccionado en base al criterio de información de máxima verosimilitud, LR).

Finalmente, la estimación de la relación de causalidad de Granger es investigada a través del cómputo de los test de Wald²⁸ para un modelo de Regresión de Series de Tiempo con Múltiples Predictores para cada país en el cual se testea la hipótesis de que los coeficientes de todos los rezagos de la variable endógena (que no sea la dependiente) sean, conjuntamente, iguales a cero.



criterio por sobre los otros e incluso los trabajos publicados no siguen una misma línea en la elección. En este estudio se optó por incluir los rezagos sugeridos por el criterio LR y AIC.

²⁸ Los test de Wald son utilizados para estudiar causalidad de Granger en el corto plazo, mientras que cuando se busca analizar la relación en el largo plazo se utilizan modelos de corrección de errores (*error correction model*) (Granger 1969).

Resultados Empíricos

La tabla N°3 que se presenta a continuación, resumen los resultados obtenidos de la estimación de causalidad de Granger a partir de los test de Wald para el modelo RSTMP especificado para cada país, con datos anuales entre 1990-2015.

Tabla N° 3: resultados de los test de causalidad de Granger

País	Test estadístico (Chi ²)	P-valor (Prob > chi ²) ln_exp_pais _i → ln_gdp_pais _i
Angola	15.749***	0.001
Benín	5.783	0.123
Camerún	7.011***	0.008
Congo	8.237	0.144
Congo, Rep. Democrática	5.402	0.369
Côte d' Ivoire	4.175	0.525
Madagascar	9.489*	0.091
Mali	22.285***	0.000
Mauricio	8.670*	0.070
Mauritania	0.932	0.334
Mozambique	13.016**	0.023
Nigeria	32.086***	0.000
República Centroafricana	0.225	0.994
Senegal	10.548**	0.014
Tanzania	59.453***	0.000
Togo	4.047	0.400
Zambia	14.748**	0.011
Zimbabue	26.681***	0.000

Notas: ***, ** y * indican significación al 1%, 5% y 10% respectivamente
H0: exportaciones del país_i a China no causan al PIB del país_i

La segunda columna de la tabla presenta los resultados del test estadístico Chi cuadrado y la tercera reporta la probabilidad de causalidad de Granger entre las exportaciones a China y el PIB del país en cuestión. Para 11 de los 18 países analizados²⁹ se rechaza la hipótesis nula de que los coeficientes de los rezagos de las exportaciones de los países de ASS a China son conjuntamente iguales a cero. Para el caso de Angola, Camerún, Mali, Nigeria, Tanzania y Zimbabue se puede decir que, con un nivel de significación del 1%, las exportaciones de tales países a China causan en el sentido de Granger su PIB. Así mismo, con una probabilidad mayor al 1% pero menor al 5%, los rezagos de las exportaciones de Mozambique, Senegal y Zambia a China mejoran la predicción sobre su propio PIB. Finalmente, al 10% de significación, también se encontró causalidad de Granger en el sentido analizado para Madagascar y Mauricio.

Los resultados son alentadores y parecen apoyar las conclusiones de la bibliografía analizada a lo largo de esta Tesis. Futuros estudios podrían complejizar el modelo, por ejemplo, utilizando el método SURE, datos en panel o incorporando variables, entre otros.



²⁹ Se excluyeron del análisis a Gabón, Ghana y Kenia dado que, al momento de la selección de rezagos para la estimación del modelo, todos los estadísticos indicaban número de rezagos igual a cero. Por tal motivo, solo se reportan los datos para 18 países.

Conclusión

El continente africano ha sido ampliamente estudiado por las extremas condiciones de pobreza en la que viven la mayor parte de sus habitantes. Sin embargo, entre el 2000 y el 2015, ASS logró ser la segunda región de mayor crecimiento económico promedio siendo superada solo por Asia Meridional. De una tasa promedio de 1.98% entre 1990 y 1999, pasó a una de 5.05% entre 2000 y 2015. En tal contexto, esta Tesis presenta la literatura relacionada con los aspectos positivos y negativos que la gran expansión de la economía de China acarreó sobre la región y analiza empíricamente si el crecimiento del país asiático, a través del incremento de su demanda por materias primas para sostener la industria, efectivamente impulsó el progreso económico que vislumbraron los países de ASS a partir de los años 2000s. Un mayor entendimiento de los factores que promovieron el incremento en los ingresos per cápita de la región al sur del Sahara resultaría importante para desarrollar políticas que permitan optimizar el aprovechamiento de los recursos y así generar un crecimiento sostenido que incremente el desarrollo económico y mejore las condiciones de vida de los habitantes de cada país a largo plazo.

Gran parte de la literatura señala al extraordinario crecimiento de China como un motor para el despegue económico de ciertas naciones. Alcanzando una tasa promedio de crecimiento del PIB de casi 10%, logró posicionarse como la segunda economía más grande a nivel mundial y uno de los principales importadores de bienes no durables. Como se mostró a lo largo de la Tesis, el gran incremento en la demanda de materia prima afectó significativamente a la economía mundial y, en particular, a los países de África Sub-Sahariana y Latinoamérica a través del comercio, la IED y la ayuda financiera, entre otros. De hecho, los vínculos sino-africanos y sino-latinoamericanos se acrecentaron fuertemente desde comienzos del milenio.

Aunque parecen inminentes las consecuencias del ascenso económico de China sobre el resto de las economías a nivel global, la literatura no llega a una respuesta unánime sobre la naturaleza del impacto (positivo o negativo) en las economías de ASS y Latam. En muchos casos se encuentra que los resultados del incremento de los vínculos con el país asiático son ambiguos y dependen de la dotación inicial de factores de cada país. Dentro de los efectos positivos se encuentran: aceleración del crecimiento, al menos en el corto plazo, por el auge en la demanda de commodities; profundización de la inversión y el comercio y mayor acceso a bienes baratos e incremento de la exposición de los países de ASS como destino de ayuda financiera. Por el lado negativo se observa una serie de riesgos y desafíos dada la gran inversión en industrias extractivas, el incremento en los precios de petróleo y metales y el shock de oferta de manufacturas.

Teniendo en cuenta las conclusiones de la bibliografía y, con el objetivo de evaluar empíricamente hasta qué punto la demanda de China por materias primas y bienes de la región del Sahara tiene poder predictivo sobre el PIB real de dichos países, se llevaron a cabo una serie de test de causalidad de Granger para 18 países para el período 1990-2015. Los resultados de las estimaciones muestran que, para 11 naciones, las exportaciones a China causan en el sentido de Granger su PIB, i.e. la demanda de China, principalmente de materias primas, tiene poder predictivo sobre el PIB de los países de ASS.

Por lo tanto, si continúa la reciente desaceleración de la demanda de insumos de China, producto de una caída en el ritmo de su crecimiento económico, a priori se esperaría que en los próximos años también se reduzca la tasa de crecimiento de los países de ASS. Aunque las sostenidas relaciones con el país asiático pueden haber incrementado la productividad y la eficiencia en la utilización de recursos, se debe considerar la mayor exposición al ritmo de la economía china.

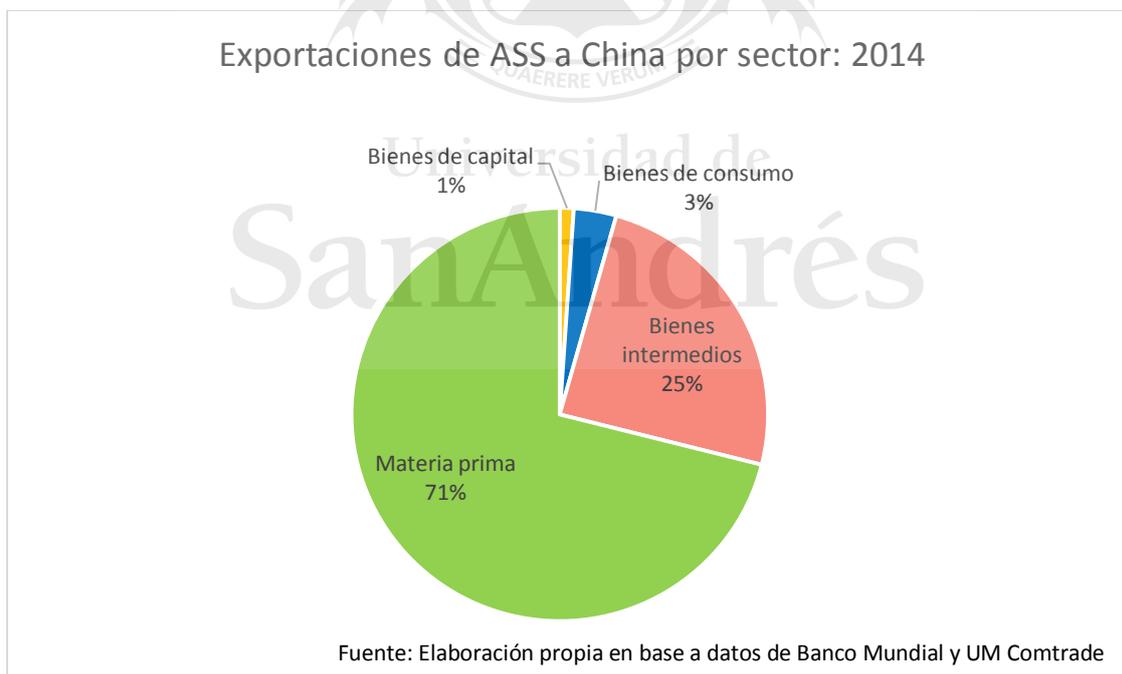
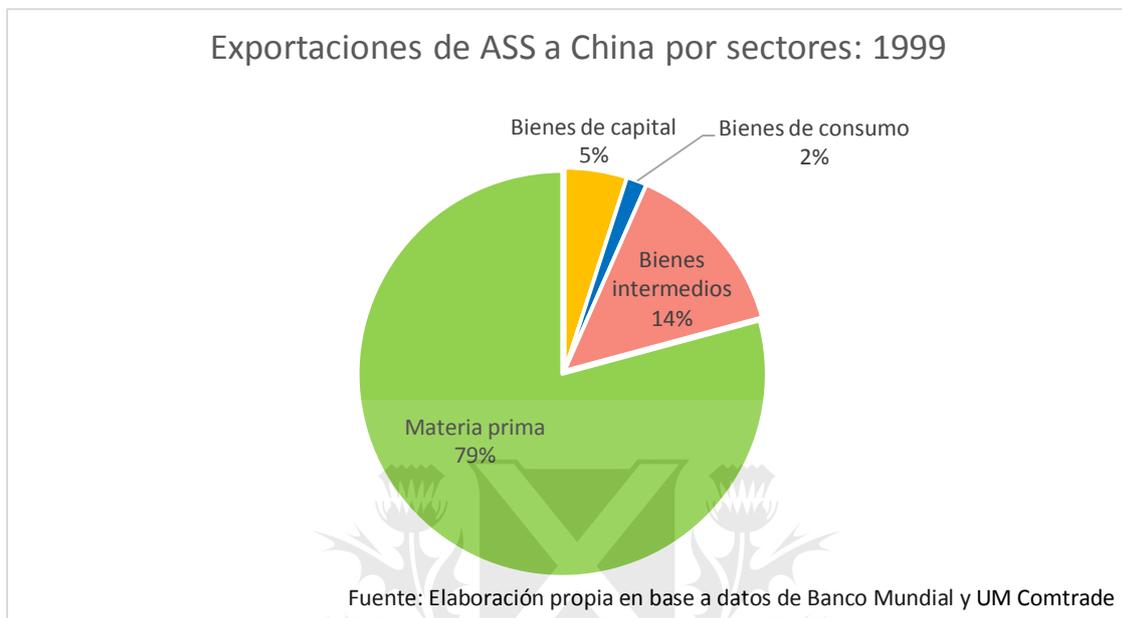
En este contexto, resultaría interesante considerar en futuras investigaciones la evolución y el consecuente impacto del incremento de la exposición de las economías africanas a la volatilidad de la demanda china, los flujos comerciales y de IED provenientes de tal país. También se podrían abordar las oportunidades de crecimiento mediante cambio estructural que las interacciones entre los diversos canales podrían generar. Finalmente se podrían analizar los distintos determinantes del crecimiento económico de los países de ASS para logra un mayor aprovechamiento de los recursos y mejorar el diseño de las políticas con el objetivo de generar un crecimiento y desarrollo económico sostenido en el tiempo.

Universidad de
San Andrés

Apéndice

Gráficos

Gráfico N° 1: Exportaciones de ASS a China por sectores, 1999-2014



Tablas

Tabla N°1: Países que integran la región de ASS

- Angola
- Benín
- Botsuana
- Burkina Faso
- Burundi
- Cabo Verde
- Camerún
- Chad
- Comoras
- República del Congo
- República Democrática del Congo
- Côte d'Ivoire
- Eritrea
- Etiopía
- Gabón
- Gambia
- Ghana
- Guinea
- Guinea-Bissau
- Kenia
- Lesoto
- Liberia
- Madagascar
- Malawi
- Malí
- Mauricio
- Mauritania
- Mozambique
- Namibia
- Níger
- Nigeria
- República Centroafricana
- Ruanda
- Santo Tomé y Príncipe
- Senegal
- Seychelles
- Sierra Leona
- Somalia
- Sudáfrica
- Sudán
- Sudán del Sur
- Suazilandia
- Tanzania
- Togo
- Uganda
- Zambia
- Zimbabue



Universidad de

San Andrés

Tabla N°2: Test de Raíz Unitaria

Motivado por la posible presencia de raíz unitaria en las variables $\ln_gdp_país;$ $\ln_exp_país;$ \ln_fed (con $i =$ Angola, Benín, ..., Zimbabue) se realizaron test de Dicky-Fuller aumentado. A priori, la incorporación del componente de tendencia y la elección del número de rezagos es relevante en la especificación del test pues puede afectar los resultados. En este caso en particular se optó por incorporar el componente de tendencia dado que con un gráfico individual se puede observar que, a pesar de los períodos de expansión y recesión, las variables presentan una gradual pero clara tendencia positiva. Luego de una serie de pruebas se seleccionó el número de rezagos a incluir mediante los criterios de información LR y AIC, y adicionalmente se verificó que los resultados no variaban con diferente cantidad de rezagos. Más allá de las consideraciones mencionadas, dadas las características y el comportamiento que suelen presentar las series de tiempo de este tipo, se esperaría la presencia de raíz unitaria en la mayor parte de las variables.

El procedimiento testea si la variable sigue un paseo aleatorio (i.e. random walk –

con o sin drift-) o equivalentemente, si es generada por un proceso no estacionario. Por lo tanto, la hipótesis nula es que la variable contiene raíz unitaria mientras que en la alternativa la variable es generada por un proceso estacionario.

En la tabla que se presenta a continuación se muestra la siguiente información: número de rezagos seleccionados para realizar el test, el estadístico y el p-valor que resultaron de la estimación y por último una columna binaria que resumen la estacionariedad de la variable.

Variable	Número de rezagos	Estadístico Z(t)	P-valor	Estacionaria
Ln_gdp_angola	2	-3.65	0.025	Si
Ln_exp_angola	1	-2.93	0.152	No
Ln_gdp_benin	4	-1.22	0.907	No
Ln_exp_benin	5	-2.62	0.270	No
Ln_gdp_camerun	2	-6.29	0.001	Si
Ln_exp_camerun	3	-3.68	0.024	Si
Ln_gdp_congo	2	-2.52	0.316	No
Ln_exp_congo	1	-0.41	0.986	No
Ln_gdp_congodemocratico	4	-1.93	0.638	No
Ln_exp_congodemocratico	1	-2.04	0.578	No
Ln_gdp_cote	3	-1.81	0.699	No
Ln_exp_cote	2	-4.38	0.002	Si
Ln_gdp_gabon	1	-1.12	0.925	No
Ln_exp_gabon	2	-2.44	0.360	No
Ln_gdp_ghana	1	-1.30	0.889	No
Ln_exp_ghana	5	-3.07	0.114	No
Ln_gdp_kenia	1	-1.39	0.864	No
Ln_exp_kenia	3	-2.86	0.175	No
Ln_gdp_madagascar	1	-2.97	0.139	No
Ln_exp_madagascar	3	-2.08	0.560	No
Ln_gdp_mali	2	-2.00	0.600	No
Ln_exp_mali	1	-2.54	0.306	No
Ln_gdp_mauritania	1	-2.32	0.424	No
Ln_exp_mauritania	2	-1.82	0.696	No
Ln_gdp_mauricio	2	-1.42	0.854	No
Ln_exp_mauricio	4	-1.90	0.654	No
Ln_gdp_mozambique	5	-3.82	0.015	Si
Ln_exp_mozambique	5	-5.11	0.000	Si
Ln_gdp_nigeria	1	-2.17	0.505	No
Ln_exp_nigeria	3	-1.55	0.803	No
Ln_gdp_republica centroafricana	1	-1.39	0.865	No
Ln_exp_republica centroafricana	1	-2.69	0.239	No
Ln_gdp_senegal	2	-3.22	0.081	Si
Ln_exp_senegal	1	-3.05	0.120	No
Ln_gdp_tanzania	1	-3.87	0.013	Si
Ln_exp_tanzania	1	-2.11	0.542	No

Ln_gdp_togo	5	0.08	0.995	No
Ln_exp_togo	5	-1.89	0.660	No
Ln_gdp_zambia	5	-1.01	0.943	No
Ln_exp_zambia	1	-3.72	0.021	Si
Ln_gdp_zimbabue	2	-2.36	0.402	No
Ln_exp_zimbabue	4	-1.99	0.605	No
Ln_fed	2	-2.81	0.193	No

Tabla Nº 3: Número de rezagos seleccionados para cada modelo

País	Número de rezagos
Angola	3
Benín	3
Camerún	1
Congo	5
Congo, Rep. Democrática	5
Côte d' Ivoire	5
Madagascar	5
Mali	5
Mauricio	4
Mauritania	1
Mozambique	5
Nigeria	5
República Centro africana	4
Senegal	3
Tanzania	5
Togo	4
Zambia	5
Zimbabue	5

Anexos

Anexo N°1: Sobre las relaciones sino-africanas

La relación entre China y ASS en la era moderna ha pasado por tres etapas bien distintas. Como destacan Kaplinsky, Mc Cormick y Morris (2010), la primera comenzó luego de la Conferencia de Bandung para los integrantes del “Movimiento de Países No Alineados” en 1955. Esta resultó en casi cuatro décadas de “Solidaridad del Tercer Mundo”. En este contexto, China se propuso apoyar política, moral y en algunos casos militarmente a los países africanos.

El período de fines de los noventa en adelante representa la segunda fase del involucramiento de China con ASS. Este se ve reflejado, principalmente, en el sostenido incremento del comercio debido al fuerte aumento de necesidades de recursos (mayoritariamente por las empresas estatales). Así mismo, China amplió su participación como inversor y contratista en proyectos de infraestructura y construcción pública en ASS (vía proyectos de ayuda o créditos muy blandos).

La emergente tercera fase de las interacciones sino-africanas es una que involucra a un pequeño y mediano sector privado: las empresas chinas. Esta nueva etapa ha resultado en el incremento de diversas firmas en la región. Siguiendo a Kaplinsky et.al (2010) algunas ya estaban instaladas en el país del continente asiático y extendieron sus operaciones a ASS mientras que otras se iniciaron en la región. Actualmente algunos autores señalan que están emergiendo una serie de firmas chinas lideradas por emprendedores que antes pertenecieron a las cadenas de producción de las empresas estatales del país asiático.

Es principalmente por esta última fase que muchos hablan de “neo-colonialismo” o de una “Estrategia china para África”, más aún en el contexto del sexto Foro para la Cooperación China-África (FOCAC). Algunos son temerosos de los verdaderos objetivos del gigante asiático pues ponen en tela de juicio las condiciones de trabajo generadas por las firmas, así como también la “explotación” y “aprovechamiento” de la abundancia de recursos y mano de obra de la región.

Bibliografía

Abdiweli, Ali M. y Hodan Said Isse. 2007. "Foreign Aid and Free Trade and their effect on Income: A Panel Analysis". *The Journal of Developing Areas* 41 (1):127-142.

Ademola, O. Abioudun Bankole y Adeolu Adewuyi. 2009. "China-Africa Trade Relations: Insight from AERC Scoping Studies". *European Journal of Development Research* 21 (4):485-505.

Arora, Vivek y Athanasios Vamvakidis. 2010. "China's Economic Growth: International Spillovers". *IMF Working Paper*.

Asiedu, Elizabeth. 2006. "Foreign Direct Investment in Africa: The Role of Natural Resources, Market Size, Government Policy, Institutions and Political Instability". *World Economy* 29 (1): 63-77.

Awokuse, Titus. O. 2007. "Causality between exports, imports, and economic growth: Evidence from transition economies". *Economics Letters* 94: 389-395.

Ayodele, Thompson y Olusegun Sotola. 2014. "China in Africa: An Evaluation of Chinese Investment". *Initiative for Public Policy Analysis*. IPPA Working Paper Series.

Blazquez-Lidoy, Jorge, Rodriguez Javier y Javier Santiso. 2006. "Angel or Devil? China's trade impact on Latin America Emerging Markets". *OECD Development Center, Working Paper 252*.

Blonigen, Bruce. 2005. "A Review of the Empirical Literature on FDI Determinants". *NBER: Working Paper* 11299.

Borensztein Eduardo, José De Gregorio y Jong-Wha Lee. 1995. "How does Foreign Direct Investment affect economic growth?". *National Bureau of Economic Research*.

Davies, Martyn. 2010. "How China is Influencing Africa's Development". *OECD Development Center*.

Drummond, Paulo y Estelle Xue Liu. 2013. "Africa's Rising Exposure to China: How Large Are Spillovers Through Trade?". *IMF Working Paper: African Department*.

Frankel, Jeffrey A. y D. Romer. 1999. "Does Trade Cause Growth?". *The American Economic Review* 89 (3):379-399.

Frynas, Jędrzej George y Manuel Paulo. 2007. "A New Scramble for African Oil? Historical, Political, and Business Perspectives". *African Affairs* 106 (423):229-251.

Harrison Ann. 1995. "Openness and growth: a time-series, cross country analysis for development countries". *National Bureau of Economic Research*.

Gallagher, Kevin P. y Roberto Porzecanski. 2008. "China Matters: China's Economic Impact in Latin America". *Latin America Research Review* 43 (1):185-200.

Grossman Gene M. y Elhanan Helpman. 1990. "Trade, knowledge spillovers and growth". *National Bureau of Economic Research*

Jenkins Rhys. 2010. "China's Global Expansion and Latin America". *Journal of Latin American Studies* 42 (4): 809-837.

Jenkins Rhys, Enrique Dussel Peters y Mauricio Mesquita Moreira. 2008. "The impact of China on Latin America and the Caribbean". *World Development* 36 (2): 235-253

Jenkins, Rhys y Chris Edwards. 2006. "The economic impacts of China and India on Sub Saharan Africa: Trends and prospects". *Journal of Asian Economics* 17: 207- 225.

Kaplinsky, Raphael. 2008. "What Does the Rise of China Do for Industrialization in Sub-Saharan Africa?". *Review of African Political Economy* 35 (115): 7-22.

Kaplinsky, Raphael, Dorothy McCormick y Mike Morris. 2008. "China and Sub Saharan Africa: Impacts and Challenges of a growing relationship". *African Studies*.

Kareli, Rusudan. 2012. "China's Trade with Sub Saharan Africa: Challenges and Opportunities for Growth-inducing Structural Change". Tesis de grado, Facultad de Mount Holyoke College.

Kónya, László. 2006. "Exports and growth: Granger causality analysis on OECD countries with a panel data approach". *Economic Modelling* 23: 978-992.

Makki, Shiva y Agapi Somwaru. 2004. "Impact of Foreign Direct Investment and Trade on Economic Growth: Evidence from Developing Countries". *American Journal of Agricultural Economics* 86 (3): 795-801.

Ortiz, Jaime. 2012. "DÉJÀ VU: Latin America and Its New Trade Dependency...This Time with China". *Latin America Research Review* 47 (3):175-190.

Punam, Chuhan-Pole y Francisco H.G. Ferreira. 2014. *Africa's Pulse, October 2014*. Washington, D.C: World Bank Group. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/20870> License: CC BY 3.0 IGO.

Ramasamy, Bala, Matthew Yeung y Sylvie Laforet. 2012. "China's Outward Foreign Direct Investment: Location Choice and Firm Ownership". *Journal of World Business* 47:17-25.

Rodrik, Dani and F. Rodriguez. 2000. "A re-examination of the relationship between trade policy and economic growth and a critical review of the literature" en *Macroeconomics Annual 2000*. Edición a cargo de Ben Bernanke y Kenneth S. Rogoff. Massachusetts: MIT Press.

Roxburgh, Charles, Norbert Dorr, Acha Leke, Aren van Wamelen, Susan Lund, Mutsa Chironga, Tarik Alatovik, Charles Atkins, Nadia Terfous, Till Zeino Mahmalat. 2010. *Lions on the Move: The Progress and Potential of African Economies*. Londres: McKinsey Global Institute.

Sanfilippo, Marco. 2010. "Chinese FDI to Africa: What Is the Nexus with Foreign Economic Cooperation?". *African Development Review* 22 (1): 599-614.

Sanguinetti Duarte, Patricia C.2009. "Comercio internacional y crecimiento económico en Chile. Periodo 1860-2000". Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Shinn, David H. y Joshua Eisenman. 2012. *China and Africa: A Century of Engagement*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Tekin, Rifat Barış. 2012. "Economic growth, exports and foreign direct investment in Least Developed Countries: A panel Granger causality analysis". *Economic Modelling* 29: 868-878.

The Economist. (2004). A New Scramble. Retrieved 13, 2015 from The Economist [online]: <http://www.economist.com/node/3436400>.

Tull, Denis M. 2006. "China's Engagement in Africa Scope, Significance and Consequences". *The Journal of Modern African Studies* 44 (3): 459-479.

Unceta Satrustegui, Koldo y Eduardo Bidaurratzaga Aurre. 2007. "Las relaciones económicas chino-africanas y su incidencia sobre el patrón de desarrollo en el continente africano". *Revista de Economía Mundial* 20: 231-257.

UNCTAD. 2007. *Asian Foreign Direct Investments in Africa: Towards a New Era of Cooperation among Developing Countries*. UNCTAD/ITE/IIA/2007/1. Nueva York y Geneva: United Nations Publications.

Unidad de Inteligencia Económica. 2005. "Mali. Country Profile". Londres: The Economist Intelligence Unit, Ltd.

Wooldridge, Jeffrey M. 2006. *Introductory Econometrics. A modern approach*. Ohio:South-Western Cengage Learning

Yanikkaya, Halit. 2002. "Trade openness and economic growth: a cross-country empirical investigation". *Journal of Development Economics* 72: 57-89.

Yin, Jason Z. y Sofia Vaschetto. 2011. "China's Business Engagement in Africa". *The Chinese economy* 44 (2): 43-57.

Yu, Yongzhen. 2011. "Identifying the Linkages Between Major Mining Commodity Prices and China's Economic Growth: Implications for Latin America". *IMF Working Paper* 11/86.

Zafar, Ali. 2007. "The Growing Relationship Between China and Sub-Saharan Africa: Macroeconomic, Trade, Investment, and Aid Links". *International Bank for Reconstruction and Development, Banco Mundial*. Oxford University Press.

Zhao, Suisheng. 2014. "A Neo-Colonialist Predator or Development Partner? China's engagement and rebalance in Africa". *Journal of Contemporary China* 23 (90):1033-1052.